

La difusión y revisión del marxismo en América Latina: José María Aricó y el grupo *Pasado y Presente*

Daniel Gaido, Constanza Bosch Alessio y Laura Catena

Resumen

En este artículo se analiza la trayectoria intelectual y política del grupo *Pasado y Presente* en Argentina, centrándose en su principal representante, José María Aricó (1931-1991). Aunque usualmente se los describe como "los gramscianos argentinos", el "gramscianismo" del grupo *Pasado y Presente* en realidad era poco más que una cobertura teórica para su conducta política errática, que los llevó del estalinismo al guevarismo, del guevarismo al maoísmo, del maoísmo al peronismo de Montoneros y del peronismo al radicalismo de Alfonsín. Políticamente, su punto más débil fue que se distanciaron del estalinismo empíricamente, debido a la popularidad de foquismo, sin realizar una crítica a fondo del fenómeno estalinista. Esto los hizo vulnerables a la crisis subsecuente del estalinismo, que identificaron con una "crisis del marxismo" *sans phrase*. Lo que los hizo que históricamente significativos fue que supieron articular la radicalización de una capa social en toda América Latina bajo el impacto de la Revolución Cubana, así como su posterior desradicalización y adaptación a la democracia parlamentaria burguesa. El artículo concluye con un análisis del legado intelectual de Aricó, particularmente de su conocido libro *Marx y América Latina* (1980) y de su crítica al trabajo de Marx sobre Simón Bolívar.

El trabajo editorial del grupo *Pasado y Presente*

El grupo *Pasado y Presente*, cuyos miembros principales fueron José María Aricó (1931-1991) y Juan Carlos Portantiero (1934-2007), es ampliamente conocido en América Latina y prácticamente desconocido fuera de ella. La razón de su popularidad en el mundo de habla hispana se debe principalmente a su gran esfuerzo editorial, cristalizado en la serie de libros *Cuadernos de Pasado y Presente* (98 volúmenes, 65 de ellos publicados en Argentina y 33 en el exilio mexicano) y en los aproximadamente 60 volúmenes de la serie de libros *Biblioteca del Pensamiento Socialista*, publicado en México por Siglo XXI Editores. Estos proyectos resultaron en nuevas traducciones de *El Capital* y los *Grundrisse* de Marx. Las series incluyeron también los libros de Karl Kautsky *El camino del poder* y *La cuestión agraria*; los libros de Rosa Luxemburg, *Introducción a la economía política* y *El desarrollo industrial de Polonia*, así como una selección de sus escritos sobre *La cuestión nacional y la autonomía*; el libro *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* de Otto Bauer; *Teoría económica del período de transición* y *La economía política del rentista (Crítica de la economía marginalista)* de Bujarin; *La nueva economía* de Preobrazhenski; *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* de Isaak Illich Rubin; *Revolución política o poder burocrático. I: Polonia* (carta abierta a los miembros del Partido Comunista Polaco) de Karol Modzelewski y Jacek Kuroń; *Génesis y estructura de El Capital de Marx* y

Friedrich Engels y el problema de los pueblos 'sin historia' (La cuestión de las nacionalidades en la revolución de 1848-1849 a la luz de la *Neue Rheinische Zeitung*) de Roman Rosdolsky; *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis* de Henryk Grossmann; las biografías de Plejánov, Bujarin y Auguste Blanqui escritas por Samuel Baron, Stephen Cohen y Samuel Bernstein; los documentos *Los bolcheviques y la revolución de octubre: Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso*; dos volúmenes de documentos acerca del debate de huelga de masas en el Partido Socialdemócrata alemán; otros dos volúmenes sobre la Segunda Internacional y el problema nacional y colonial; siete volúmenes de documentos de los siete congresos de la Internacional Comunista; una antología de escritos económicos del Che Guevara, etc.

El alcance del proyecto no tiene precedentes en el mundo de habla española, y de hecho no tuvo continuadores. Para encontrar algo similar debemos remitirnos a la Editorial Progreso con sede en Moscú o a Ediciones en Lenguas Extranjeras (las editoriales controladas por el Partido Comunista argentino, tales como Editorial Cartago o Editorial Anteo, tenían normas editoriales notablemente inferiores). La serie de libros *Pasado y Presente* y la *Biblioteca del pensamiento socialista* eran otro tipo de proyecto, mucho más amplio, abiertamente iconoclasta y más sensible a las necesidades de sus ávidos lectores locales. La calidad de los volúmenes difiere drásticamente: especialmente destacables fueron las canónicas traducciones al español de *El Capital* y los *Grundrisse* por Pedro Scaron (quien tradujo *Mehrwert* como *plusvalor* en lugar de la más torpe y habitual *plusvalía*), aunque también ellas no están enteramente libres de error³⁶⁴, así como su edición de los escritos de Marx y Engels sobre América Latina (Marx y Engels 1972). Sin embargo, dada la ausencia de bibliotecas de investigación y de traductores competentes del ruso, los editores de la serie recurrieron a la práctica, lamentablemente habitual en Latinoamérica, de traducir fuentes rusas al español de segunda mano, a través de las versiones en francés, inglés o italiano. En tales casos, el resultado (como la edición de Cuadernos de Pasado y Presente de los *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* de Isaak Illich Rubin) el resultado fue, de manera predecible, de baja calidad (Rubin 1974).

Había una flagrante omisión en la serie: no contenían casi nada de o sobre León Trotsky, con dos excepciones. La primera fue una colección de artículos de Nicolas Krassó, Ernest Mandel y Monty Johnstone, publicado originalmente en *New Left Review* en 1967-9, publicada bajo el título de *El marxismo de Trotsky* (Krassó, Mandel y Johnstone 1970).⁵ La segunda excepción fueron dos volúmenes de documentos acerca del debate de 1924-26 sobre la teoría de la

³⁶⁴ Rolando Astarita ha señalado (Astarita 2012) que en la traducción de Scaron de *El Capital*, vol. I, capítulo IX, titulado "Tasa y masa del plusvalor", se lee: "Del hecho de que la masa de la mercancía producida se determine por los dos factores, tasa de plusvalor y magnitud del capital variable adelantado, resulta una tercera ley" (Marx 1975, p. 371). Aquí "mercancía" es una traducción errónea de lo que se debería haber traducido como "plusvalor". El original en alemán dice: "*Ein drittes Gesetz ergibt sich aus der Bestimmung der Masse des produzierten Mehrwerts durch die zwei Faktoren, Rate des Mehrwerts und Größe des vorgeschobnen variablen Kapitals*" (Marx y Engels 2005, p 324). En español: "Una tercera ley resulta de la determinación, a través de los dos factores, la tasa de plusvalor y la magnitud del capital variable adelantado, de la masa del plusvalor producido."

revolución permanente, que consiste en *Lecciones de octubre* de Trotsky y en cinco piezas de Zinoviev, Bujarin y Stalin criticando a Trotsky, con una introducción general de Giuliano Procacci (Procacci 1972a y 1972b, tomados de una edición italiana: Procacci 1970). El grupo *Pasado y Presente* evitó cualquier forma de asociación con el trotskismo.

¿Los gramscianos argentinos?

Otro rasgo distintivo del grupo de *Pasado y Presente* fue el carácter errático de su comportamiento político, caracterizado por zigzags agudos del estalinismo al guevarismo; luego al maoísta Partido Comunista Revolucionario; a continuación, a la organización de izquierda peronista Montoneros, que participó en la guerrilla urbana; y finalmente, después de su regreso a la Argentina del exilio mexicano, a la Unión Cívica Radical de Raúl Alfonsín. La tesis doctoral de Raúl Burgos sobre el itinerario de este grupo se titula *Los gramscianos argentinos* (Burgos 2004), adoptando acriticamente la propia justificación de los miembros del grupo de sus andanzas políticas como si hubieran sido guiadas por Gramsci, aunque en realidad estuvieron inspiradas primero por el foquismo, luego por la Revolución Cultural china, a continuación por el regreso de Perón a la Argentina, y finalmente por el eurocomunismo italiano y el retorno de la democracia burguesa a la Argentina después de la dictadura militar de 1976-1983.

Intelectualmente, los líderes del grupo fueron José María Aricó y Juan Carlos Portantiero, los cuales fueron, respectivamente, los jefes de sus sucursales en Buenos Aires y Córdoba, esta última originalmente nacida de una escisión en el Partido Comunista. Portantiero fue el autor de dos libros canónicos sobre historia argentina: *Estudiantes y política en América Latina: El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*, y *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, este último escrito en colaboración con Miguel Murmis. *Estudiantes y política en América Latina* es una colección muy interesante de documentos primarios, precedidos por una larga introducción de 130 páginas escrita por Portantiero, sobre el movimiento de Reforma Universitaria, iniciado en Córdoba en 1918 bajo el impacto de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa, para luego extenderse al resto de América Latina.

Aunque el miserable estado actual de las universidades latinoamericanas como instituciones de investigación difícilmente pueda inspirar imitación, el movimiento de Reforma Universitaria, nacida del fracaso de la burguesía local para llevar a cabo sus tareas históricas, en particular la secularización de la educación, fue el punto de partida histórico del régimen de cogobierno que da a los estudiantes universitarios argentinos un grado de participación en los asuntos académicos inaudito en los países anglosajones, y contribuye en gran medida a su radicalización política - la clase de medio social en el que el grupo *Pasado y Presente* se desarrolló y prosperó.

Los orígenes estalinistas José María Aricó

José María Aricó nació en la ciudad de Villa María, en la provincia de Córdoba, el 27 de julio de 1931, y murió en la ciudad de Buenos Aires el 22 de

agosto de 1991. Se unió al Partido Comunista Argentino (PCA) en 1947, y como activista estudiantil fue encarcelado varias veces durante los dos primeros gobiernos de Perón (1945-55). Después de graduarse de la escuela secundaria, estudió derecho en la Universidad Nacional de Córdoba, pero pronto abandonó la carrera, ocupando el puesto de secretario de la Federación Juvenil Comunista en Córdoba. A finales de 1950 Aricó conoció a Héctor P. Agosti, entonces secretario de cultura del PCA y editor de su revista teórica *Cuadernos de Cultura*, a la que Aricó comenzó a contribuir. Típico de la producción de Aricó durante su periodo estalinista es el artículo "¿Marxismo versus leninismo?" (Aricó 1957). Aricó, que entonces tenía 27 años, cita el libro *Fundamentos del leninismo* de Stalin un año y medio después del informe de Jrushchov al XX Congreso del PCUS, y no dice nada acerca de la represión soviética de la revolución húngara el año anterior.

Por ese entonces, Agosti estaba editando las obras de Antonio Gramsci para la editorial del PCA Lautaro. Aricó tradujo para esta serie dos colecciones de escritos de Gramsci: *Literatura y vida nacional* en 1961, y *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno* en 1962.

En abril de 1963 Aricó comenzó a editar, junto con un grupo de jóvenes miembros de PCA de Córdoba (Oscar del Barco, Héctor Schmucler y Samuel Kicszkovsky, entre otros) la revista *Pasado y Presente*, de la cual aparecieron nueve números hasta septiembre de 1965. Aunque el objetivo de la revista fue la renovación política y teórica del PCA y no una crítica revolucionaria al estalinismo, fue considerada lo suficientemente poco ortodoxa por la dirección del partido para expulsar al grupo por desviacionismo maoísta. Más o menos al mismo tiempo fue expulsado en Buenos Aires un grupo de jóvenes activistas del PCA dirigidos por otro discípulo "gramsciano" de Agosti, Juan Carlos Portantiero, quien creó una organización efímera llamada Vanguardia Revolucionaria (1963-54) (González Canosa 2012a, pp. 121-6). A diferencia del grupo de Portantiero, el de Aricó decidió no crear una nueva organización política, pero entre ambos se estableció una relación que duraría varias décadas y sobreviviría violentos zigzags políticos. Otro grupo expulsado en la ciudad de Rosario, que incluía al historiador José Carlos Chiaramonte, también desarrolló vínculos con el grupo *Pasado y Presente*.

Además de la revista *Pasado y Presente*, la serie de libros del mismo nombre comenzó a aparecer en Córdoba bajo el título *Cuadernos de Pasado y Presente*, de los que se publicaría un millón dirigida copias en quince años. Además, Aricó colaboró con la editorial La rosa blindada, editada por José Luis Mangieri, que publicó los libros de Gramsci en español y más tarde pasó a ser controlada por la organización frentepopulista-foquista PRT-ERP.

La fase guevarista del grupo *Pasado y Presente*

Después de dejar el Partido Comunista, el grupo *Pasado y Presente* desarrolló fuertes vínculos con Jorge Ricardo Masetti, el "Comandante Segundo" del Che Guevara en Argentina, y con su Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), una organización guerrillera que operaba en la provincia norteña de Salta a fin de preparar el terreno para el retorno del Che a la Argentina. De acuerdo a Jon Lee

Anderson, Masetti envió a Ciro Bustos con el objetivo de establecer una red de apoyo en las ciudades para las guerrillas rurales del EGP:

En Córdoba, se acercó a un intelectual de izquierda que conocía desde la infancia, Oscar del Barco, el cofundador y editor de la revista académica *Pasado y Presente*. Bustos dio a conocer su misión y pidió ayuda. En el lapso de un día, del Barco había reunido un grupo de personas, la mayor parte de ellas intelectuales y disidentes del Partido Comunista como él, quien había trabajado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba. Bustos delineó el plan de acción del EGP francamente. Les dijo que el proyecto tenía el apoyo del Che, que el grupo central se había entrenado en Cuba y Argelia y que los fondos no eran un problema. Lo que él necesitaba eran hombres, hogares seguros, contactos urbanos y provisiones —en pocas palabras, infraestructura urbana nacional clandestina.

Era por esto que estos intelectuales habían estado luchando —una “acción revolucionaria”; una posición que les había significado la expulsión del establecido Partido Comunista Argentino. En cuestión de días, comenzaron a organizar entusiastamente, y en breve, fundaron una pequeña pero bien coordinada red en media docena de ciudades y pueblos a lo largo del país, desde Buenos Aires a Salta, con Córdoba como epicentro. (Anderson 2010, p. 574).

Según la monografía de Gabriel Rot sobre el EGP: “El propio Aricó subirá al monte para entrevistarse con Masetti y establecer una logística entre ambos grupos. Aricó realizará el viaje junto a Armando Coria —amigo de Aricó y otrora uno de los responsables del Partido Comunista cordobés, desplazado por el codovillismo— pero este último renunciará rápidamente a continuar la caminata por su completo agotamiento físico” (Rot 2010, p. 194). En el diario del capitán de la guerrilla Hermes Peña, con fecha 8 de diciembre de 1963, se lee al respecto: “Venía Pancho en representación de la fracción del partido para hablar y trabajar en conjunto con el E.G.P. Después que estuvo 3 días se fue con gran entusiasmo a trabajar a Córdoba y a reunirse con los representantes de las distintas fracciones del partido y de las distintas provincias que, como representante del E.G.P. que quedaba, él se encargaba con el gordo de organizar Córdoba” (Rot 2010, p. 195). Rot concluye que, a pesar de sus críticas al “comportamiento errático” de Masetti, “el grupo cordobés continuará siendo el lazo más sólido de Masetti en la Argentina. No sólo enviaba hombres, recursos varios y alimentos; le aportará también una red importante de juristas que en breve tendrán que actuar defendiendo a los guerrilleros que serán apresados por la Gendarmería” (Rot 2010, p. 196). En efecto, según el artículo editorial de *Pasado y Presente* N° 4 (enero-marzo de 1964), las masas campesinas explotadas del noroeste, el lugar que Guevara había elegido para el EGP debido a la combinación de campesinos, sierra y selva, era “el eslabón más débil de la corriente de dominación burguesa”. Sin embargo, para el momento en que apareció dicho número, en marzo-abril de 1964, el EGP ya había dejado de existir y Masetti estaba muerto o a punto de morir.

Pero el compromiso del grupo *Pasado y Presente* con la estrategia de guerrilla rural de Guevara continuó después de la debacle de Salta. Aricó fue a Cuba con Ciro Bustos para una reunión con el Che:

Para su reunión en La Habana con el Che, Bustos viajó con Pancho Aricó, editor de *Pasado y Presente* y mentor ideológico del grupo de apoyo de Córdoba. Aricó era el único que había ido a ver a Masetti en las montañas. Desde entonces, se había convencido —como también sus colegas, Oscar del Barco y Héctor ‘Toto’ Schmucler— de que la teoría del foco del Che no funcionaría en Argentina. “Pancho fue a Cuba a ver al Che, llevando nuestra mirada crítica, nosotros pensábamos que la guerrilla rural no iba a funcionar tácticamente”, recordaba Schmucler. “Pero cuando llegó a allí, no pudo abrir la boca. El Che habló por dos o tres horas, y Pancho no dijo nada”. Después, Aricó le dijo a sus amigos que una vez que se había sentado en frente del Che, se vio abrumado por la fuerza de la presencia y argumentos del Che y se intimidó demasiado como para contradecirlo en algo. “Era el Che”, decía. (Anderson 2010, p. 599).

La conexión del grupo *Pasado y Presente* con el proyecto foquista de Guevara continuó durante al menos otro año. *Pasado y Presente* N° 5-6, que apareció en septiembre de 1964, incluía un artículo del Che sobre la planificación socialista (Ernesto Guevara: "La planificación socialista: Su significado"), mientras que el N° 7-8, publicado en marzo de 1965, reproducía el ensayo de Régis Debray "El Castrismo: la gran marcha de América Latina" y, en una especie de complemento teórico a la lucha de Guevara en el Congo, incluía por primera y última vez un dossier sobre África.

La fase maoísta del grupo *Pasado y Presente*

En *Pasado y Presente* N° 9, publicado en septiembre de 1965, el grupo cerró su desvío guevarista, abandonó su enamoramiento con el campesinado y regresó a la clase obrera como sujeto de la revolución, en un retorno a la realidad, ya que por entonces las fábricas de automóviles de la ciudad industrial y proletaria de Córdoba eran escenario de luchas sin precedentes, y menos de cuatro años después, en mayo de 1969, la ciudad sería testigo del levantamiento de masas dirigido por la clase obrera conocida como el Cordobazo (Brennan 1994). Este giro político no fue ni discutido ni reconocido, y de hecho ni siquiera se menciona en la historia del grupo escrita posteriormente por Aricó: *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina* (Aricó 1988). Por lo tanto, no tenemos manera de evaluar los motivos de su ruptura con el proyecto guevarista, que evidentemente tuvo lugar antes de la muerte del Che el 9 de octubre de 1967.

Tras el cierre de la revista a finales de 1965, el grupo de Aricó organizó, junto con la Federación Universitaria de Córdoba, la Editorial Universitaria de Córdoba (Eudecor), que debió enfrentarse a problemas económicos y a los efectos de la proscripción política durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía (1966-1970). Después de haber sido comprada por un hombre de

negocios de Córdoba, Eudecor finalmente fue disuelta en 1968. En 1970, Aricó fundó junto con Héctor Schmucler, Santiago Funes, Juan Carlos Garavaglia y Enrique Tandeter la compañía Editorial Signos, que en 1971 se fusionaría con la rama argentina de la editorial Siglo XXI mexicana.

En 1968 el grupo *Pasado y Presente* estableció vínculos políticos con el Partido Comunista Revolucionario (PCR) maoísta a través de uno de sus principales intelectuales, el historiador José Ratzler, con el fin de integrar sus liderazgos - un proyecto que finalmente fue frustrado. El PCR fue fundado en diciembre de 1969 como consecuencia de una escisión dentro del Partido Comunista de la Argentina, pero sus raíces se remontan al Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR), una tendencia dentro del PCA establecida en febrero de 1968, que contaba con el apoyo de unos 4.000 miembros de su sección juvenil (Grenat 2011, pp. 131-64, Andrade 2005). Después del congreso de fundación del PCR, los partidarios de guerrilla urbana se separaron del partido para formar las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). Según Horacio Crespo, un miembro del grupo *Pasado y Presente* que más tarde se unió al PCR, en 1967-8 Aricó se negó decididamente a ocupar una posición de liderazgo en el partido naciente, aunque su participación fue exigida con vehemencia por sus ex compañeros y amigos.

En lugar de militar en la construcción de un nuevo partido, Aricó decidió lanzar la serie de libros *Cuadernos de Pasado y Presente*, que comenzó a aparecer en marzo de 1968 con una edición crítica de la *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857) de Karl Marx, traducida por Aricó y Jorge Tula.

El Cordobazo del 29 de mayo de 1969 encontró al grupo *Pasado y Presente* completamente desprevenido. Según uno de sus miembros, Oscar del Barco: “Ni siquiera en lo del Cordobazo tuvimos nada que ver, ¡¡nosotros que éramos de Córdoba!! Recuerdo que Pancho y yo estábamos en Buenos Aires y en el viaje de vuelta nos agarra lo del Cordobazo en Villa María. Estaba cortado el camino. Así que nos fuimos a comer a la casa de una tía de Pancho” (Entrevista realizada en Córdoba, diciembre de 1996, citado en Burgos 2004, p. 138).

El desarrollo de una tendencia anti-burocrática clasista en los sindicatos de Córdoba, en particular en los sindicatos de la empresa FIAT SÍTraC-SÍTraM, condujo al grupo *Pasado y Presente* a coquetear brevemente con la noción de "obrerismo", como lo muestra un dossier no publicado de 1971 (Schmucler, Malecki y Gordillo, eds., 2009; sobre el clasismo ver Flores 2004 y Duval 2013).

La fase peronista del grupo *Pasado y Presente*

En ese momento, Aricó ya estaba en Buenos Aires, donde se había trasladado en 1970. Ese mismo año, la organización armada peronista Montoneros hizo una entrada en la vida pública con el secuestro y ejecución, el 1 de junio de 1970, del ex Presidente de facto de Argentina, el general Pedro Aramburu. El "Comunicado no. 4", emitido en esa fecha, ilustra el carácter ideológico de la nueva organización, católica y nacionalista: “Perón vuelve. Al pueblo de la nación: La conducción de Montoneros comunica que hoy a las 7:00 horas fue ejecutado Pedro Eugenio Aramburu. Que Dios Nuestro Señor se apiade de su alma ¡Perón o Muerte! ¡Viva la Patria! Montoneros” (1 junio 1970).

Montoneros más tarde entraría en conflicto con Perón y se convertiría en la organización más grande propulsora de la guerrilla urbana en Argentina (Gillespie 2011, Lanusse 2005).

El grupo de Aricó desarrolló relaciones con la nueva organización a través de Roberto Quieto, un ex miembro del Partido Comunista y luego de Vanguardia Revolucionaria de Portantiero. La revista *Pasado y Presente*, segunda serie, reapareció, después de un lapso de ocho años, en junio de 1973 (es decir, después del fin del régimen militar y de la victoria electoral del peronismo), con un editorial en el que se manoseaba a las categorías marxistas con el fin de justificar su adhesión al partido peronista, arguyendo que la mayoría de los trabajadores argentinos lo apoyaban y que la revolución ya no podía ser el producto de la "vanguardia organizada de la clase" obrera (*Pasado y Presente*, 1973a, p. 7). Puesto que al poder sólo se podría acceder luego de una "larga marcha", la tarea de la hora era "partir de la fábrica para elaborar una estrategia socialista", y fortalecer la "autonomía obrera" a través de una "red de comités y de consejos," los cuales, "en cuanto órganos de democracia directa puedan ser controlados por las masas", a diferencia de los sindicatos burocratizados (*Pasado y Presente* 1973a, pp. 14, 16 y 17). Para apoyar esta argumentación, el mismo número de la revista incluye un largo artículo de Gramsci titulado "Democracia obrera y socialismo" (*Pasado y Presente* 1973a, pp. 103-40).

Esta nueva línea política de *Pasado y Presente* fue desarrollada en el segundo (y último) número de la segunda serie, publicada en diciembre de 1973. Allí se lee: "Sobre los grupos revolucionarios del peronismo recae hoy una gran responsabilidad política, por cuanto constituyen el núcleo originario de constitución de una dirección del proceso revolucionario en la Argentina" (*Pasado y Presente* 1973b, p. 188). Una vez más: "Hoy la posibilidad del socialismo atraviesa el movimiento peronista y sobre las espaldas de los peronistas revolucionarios recae la posibilidad de que esa posibilidad no se frustre" (*Pasado y Presente* 1973b, p. 192). Nuevamente: "la lucha por la hegemonía obrera en el movimiento nacional pasa en lo político centralmente en el interior del peronismo" (*Pasado y Presente* 1973b, p. 202). La razón de estas sorprendentes declaraciones radica en la unificación de los dos principales organizaciones guerrilleras peronistas, Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en octubre de 1973 (González Canosa 2012b). En las propias palabras del grupo:

La reciente unificación de FAR y Montoneros, las dos más importantes organizaciones político-militares, desarrolladas y fogueadas paralelamente con la profundización de la conciencia de la clase obrera y de los trabajadores y más particularmente de la juventud, constituye un hecho destinado a tener una profunda significación en la historia futura de la lucha de clases en Argentina. Su trascendencia reside en que, por primera vez, aparece un polo organizativo revolucionario sostenido sobre una propuesta estratégica correcta y una gravitación ponderable en las masas (*Pasado y Presente*, 1973b: 192).

Dado que era imposible construir cualquier cosa sobre una base política tan endeble, la segunda serie de la revista duró sólo dos números, de julio a diciembre de 1973.

En resumen, el grupo *Presente y Pasado* cambió de posición, en el espacio de una década, del estalinismo al guevarismo, del guevarismo al maoísmo, y de allí al peronismo, todo en nombre del "gramscianismo". Pero este tercer giro no estaba destinado a ser el último: habría todavía un cuarto, inspirado por un nuevo golpe militar, el exilio del grupo en México y el posterior retorno de la democracia burguesa a la Argentina de la mano del presidente de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín, en 1983.

La fase radical del grupo *Pasado y Presente*

Después del golpe militar de marzo de 1976, la dictadura cerró sección argentina de la Editorial Siglo XXI, encarcelando a algunos de sus miembros. En mayo de 1976 Aricó se exilió en México. Allí retomó su papel más importante: traductor y editor de textos marxistas. Trabajó hasta 1984 para la editorial mexicana Siglo XXI, donde puso en marcha la ya mencionada *Biblioteca del Pensamiento Socialista*. Además, colaboró con Ricardo Nudelman en la creación de la Editorial Folios, la cual publicó las obras de autores como Max Weber, Carl Schmitt y Karl Korsch, y trabajó como profesor en la Universidad de Puebla y en la sede mexicana del Instituto Latinoamericano de Ciencias Sociales (FLACSO).

Políticamente, el período del exilio mexicano se caracterizó por un giro cerrado a la derecha, mediado por la influencia del eurocomunismo y en particular del Partido Comunista Italiano, cuyo líder Enrico Berlinguer había adoptado una política de apoyo a gobiernos burgueses conocido como el "compromiso histórico", que duró desde octubre de 1973 hasta noviembre de 1979. En octubre de 1979 Aricó lanzó, junto con Jorge Tula y Portantiero, la revista de izquierda peronista *Controversia para el examen de la realidad argentina*, caracterizado por la aceptación sin tapujos de la democracia parlamentaria burguesa. Este giro a la derecha del grupo de *Pasado y Presente* también estuvo marcado por la publicación en 1981 del libro de Arthur Rosenberg *Democracia y socialismo: historia política de los últimos ciento cincuenta años 1789-1937* (1938), que subsume la historia del marxismo en la historia de una "democracia" supraclasista (Rosenberg 1981). En 1980, un año después del lanzamiento de *Controversia*, Aricó publicó su libro principal, *Marx y América Latina*, donde trató de fundamentar teóricamente la nueva línea política del grupo *Pasado y Presente*.

De vuelta en Argentina tras el regreso de la democracia burguesa en 1983, el grupo *Pasado y Presente* proporcionó asesores e ideólogos para el primer gobierno post-dictadura encabezada por Raúl Alfonsín. En julio de 1984 Aricó, Portantiero y Jorge Tula crearon el Club de Cultura Socialista, estrechamente vinculado a Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y el grupo alrededor de la revista *Punto de vista*, y en agosto de 1986 Aricó puso en marcha la revista *La ciudad futura*, tomando el nombre que Gramsci dio a una fugaz publicación de febrero de 1917, *La città futura*. La nueva revista defendía "la construcción de una democracia social avanzada" (*La ciudad futura*, número 1, agosto de 1986, p. 3). Publicó documentos de la Internacional Socialista y de los partidos socialdemócratas de Europa, y en

1989 declaró abiertamente: "En verdad nos consideramos como reformistas y lo asumimos" (*La Ciudad Futura* n° 17-18, 1989, p. 4).

La influencia de la socialdemocracia europea en esta fase final de derecha del grupo *Pasado y Presente* es evidente, por ejemplo, en el simposio *Caminos de la Democracia en América Latina* organizado en 1983 por la Fundación Pablo Iglesias en España, y en el congreso "Karl Marx en África, Asia y América Latina", organizado por la Fundación Friedrich Ebert en marzo de 1983. Quizás debido a esta influencia, la posición política adoptada por el grupo se describe generalmente como "socialdemócrata", aunque estrictamente hablando esto no es cierto. Raúl Alfonsín fue elegido presidente en 1983 por la lista de la Unión Cívica Radical, uno de los dos principales partidos burgueses de Argentina. Mientras que el peronismo se mantuvo firmemente en control del movimiento obrero organizado a través de sus vínculos con la burocracia sindical, y por lo tanto podría quizás ser visto como la versión local de la socialdemocracia europea, el radicalismo de Alfonsín contaba con el apoyo de la pequeña burguesía, y su programa económico en 1983-89 era puramente liberal: no hubo nacionalizaciones, ni seguro universal de salud, ni seguro de desempleo, ni, de hecho, un estado de bienestar de ningún tipo, a menos que la libre distribución de paquetes de alimentos a una población hambrienta sea considerada como tal. Incluso en los "derechos humanos" el gobierno de Alfonsín tuvo un récord miserable, con la adopción, después de la rebelión de algunas unidades militares, de las leyes conocidas como Leyes de Punto Final (oficialmente Ley de Extinción de Causas, 1986) y Obediencia Debida (1987), que otorgaron inmunidad a los responsables de la tortura y el asesinato de 30.000 activistas políticos durante la dictadura militar. Después de algunos gruñidos iniciales, el grupo *Pasado y Presente* terminó respaldando al gobierno de Alfonsín en nombre de la "preservación de la democracia".

La apropiación indebida de Gramsci y el descubrimiento de la "democracia"

Todo esto se hizo en nombre del "gramscianismo", y de hecho le dio un mal nombre (la edición española de los *Quaderni del carcere* de Gramsci por Aricó, en seis volúmenes, data de este período: Gramsci 1986-1990). De acuerdo con James Petras, por ejemplo: "En Argentina, los revisionistas gramscianos brindaron la defensa intelectual para el régimen de Alfonsín, el mismo que redujo los ingresos de los trabajadores en un 50 por ciento, aplicó las medidas de austeridad del FMI y las políticas de libre mercado y exoneró de culpas a cientos de oficiales policiales y militares implicados en crasas violaciones de los derechos humanos" (Petras 1990). Y de acuerdo con Daniel Campione, que reivindica a Gramsci contra sus exégetas locales:

Así, el nombre de Gramsci estuvo predominantemente asociado, en ese período, a lo que en esa época fue peyorativamente denominado "posibilismo". En esa corriente, el pensamiento de Gramsci jugaba, en buena medida, el papel de pasaporte de salida desde la tradición revolucionaria hacia posiciones cada vez menos identificadas con el

marxismo y con cualquier posición efectivamente anticapitalista. Se apoyaba decididamente lo que se llamaba “transición democrática”, a partir de entender la sangrienta derrota de los 70’ como demostración de la necesidad de aceptar la pervivencia del sistema capitalista, revalorizando la democracia parlamentaria como la forma política más apta para promover reformas de sentido “progresista”, vistas como único modo viable de transformación social en un sentido positivo (Campioni 2004, p. 11).

El descubrimiento de la "democracia" fue acompañada de una crítica al modelo de construcción del partido del grupo *Iskra*, plasmado en el libro de Lenin *¿Qué hacer?* (1902). Las polémicas del grupo *Pasado y Presente* con Lenin se remontan a la publicación en 1969 de *Cuadernos de Pasado y Presente* n° 7 y n° 12 (Cerroni, Magri y Johnstone 1969; Bensaid, Nair, Luxemburgo, Lenin y Lukács 1969). Otro peldaño importante fue la traducción del ensayo "La concepción del partido revolucionario de Lenin" de Antonio Carlo en n° 02/03 de la revista *Pasado y Presente*, publicada en diciembre de 1973 (Carlo 1973). Por último, Portantiero publicó en 1977 su ensayo *Los usos de Gramsci*, el cual sostenía que el modelo de organización de Gramsci hace posible "el diseño de una estrategia no reformista ni insurreccionalista de la conquista del poder." Esto era necesario porque "el poder debe ser concebido como ‘una relación de fuerzas sociales a ser modificada’, y no como una institución que debe ser ‘tomada’" (Portantiero 1977, pp. 20, 22). En este libro, toda la batería de shibboleths gramscianos (hegemonía, bloque histórico, clases subalternas, revolución pasiva, guerra de posiciones, etc.), tomados de los *Cuadernos de la cárcel*, es utilizada para criticar a la teoría marxista del partido y de la revolución. Además de la evidente deshonestidad del autor, toda esta argumentación revela una profunda ignorancia del rol de Gramsci en la así llamada “bolchevización” del Partido Comunista italiano, durante la cual, a instancias de Zinoviev, removió por medios burocráticos a su ala izquierda liderada por Amadeo Bordiga, denunciado como “trotskista”.³⁶⁵

El libro de Aricó

Nueve Lecciones sobre economía y política en el marxismo (1977)

Los principales escritos de Aricó son, en orden cronológico, sus conferencias de 1977 sobre "Economía y política en el análisis de las formaciones sociales", publicadas póstumamente como *Nueve Lecciones sobre economía y política en el marxismo*, y *Marx y América Latina* (1980), *La hipótesis de Justo: Escritos sobre el socialismo en América Latina* (1981) y *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988), a los que hay que añadir una colección de entrevistas (Aricó 1999b) y las numerosas presentaciones y artículos escritos para la serie de libros y revistas que editó.

³⁶⁵ El mejor análisis marxista de la política de Gramsci es Paris 1974. Sobre su rol en la implantación de la política de “bolchevización” de Zinoviev en Italia, ver también Souvarine 1925, Rosmer 1925 y Bates 1976. La mejor exégesis marxista de los *Cuadernos de la Cárcel* es Anderson 1978.

El rechazo de la definición de Marx de su teoría como *Wissenschaft* (ciencia) es el leitmotiv de las conferencias que Aricó impartió en 1977, publicadas póstumamente con el título *Nueve Lecciones sobre economía y política en el marxismo*. Aricó contraponen el marxismo como "teoría crítica" a "lo que se puede llamar la ciencia", con el argumento de que "no tiene sentido hablar de una antropología marxista, ni de una sociología marxista, ni de una biología proletaria, ni de una física marxista, etc." (Aricó 2012, p. 11) – confundiendo de esta manera las ciencias sociales y naturales. En su rechazo de las ciencias sociales, Aricó atribuye a Marx un repudio del racionalismo en general. Por ejemplo, sostiene que Marx "tenía una perspectiva general que nacía del rechazo, fundamentalmente, de toda la tradición *racionalista*" (Aricó 2012, p. 24, énfasis en el original), aunque el libro de Plejanov, *Esbozos de historia del materialismo* muestra claramente que la teoría de Marx es un desarrollo de las ideas de los pensadores materialistas conscientes de la Ilustración, como Helvétius y d'Holbach (Plejanov 1893).

Aricó luego procedió a contraponer Engels a Marx, argumentando que "en el campo de la crítica de la economía política, por ejemplo, es evidente que Engels tenía una concepción distinta a la de Marx sobre la teoría del valor" (Aricó 2012, p. 50) - una distinción que aparentemente pasó desapercibida a los estudiosos más importantes de los escritos económicos de Marx, como Rudolf Hilferding e Isaak Illich Rubin. Más tarde, Aricó sostiene que, a diferencia de Marx, que tendía a hacer hincapié en la palabra "crítica", Engels tendía a enfatizar el término "origen", lo que revela "una concepción de una u otra manera positivista o evolucionista" (Aricó 2012, p. 59), una generalización sin fundamento basada en una referencia casual al título de una obra de Engels (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*).

Habiendo contrapuesto Marx a Engels, Aricó procede a contraponerlo a sus discípulos: "Me atrevería a decir que el conocimiento de la obra de Marx que tienen la Segunda y la Tercera Internacional es un conocimiento que ignora la verdadera naturaleza del proyecto de Marx" (Aricó 2012, p. 58). Aricó alaba, sin embargo, a uno de los discípulos de Marx de la época de la Segunda Internacional: el revisionista Eduard Bernstein. Según Aricó, "Bernstein fue más marxista que muchos otros que se consideraban 'ortodoxos'" (Aricó 2012, p. 68). "Puesto que Bernstein tuvo una visión premonitrice de la nueva fase de desarrollo del capitalismo en Europa, sigue siendo mucho más actual que los Kautsky, los Plejanov y el resto de los pensadores socialistas" (Aricó 2012, p. 86). Tres años más tarde, Aricó publicó la edición española del libro de Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1899), precedido por la serie de artículos en *Die neue Zeit* que dio origen a la controversia revisionista, llamada "Problemas del socialismo" (Bernstein 1982). Es de una mala traducción al español de la introducción de Lucio Colletti al libro de Bernstein que Aricó sacó el término despectivo *cientificidad* para referirse al 'marxismo de la Segunda Internacional'. Colletti cita una carta de Bernstein a August Bebel del 20 de octubre de 1898 que contiene la palabra *Wissenschaftlichkeit*, la cual significa "carácter científico".³⁶⁶

³⁶⁶ La carta dice: 'Vergiß nicht, daß das „Kapital“ bei aller Wissenschaftlichkeit doch in letzter Instanz Tendenzschrift war und unvollendet geblieben ist, nach meiner Ansicht deshalb unvollendet, weil der Konflikt zwischen Wissenschaftlichkeit und Tendenz Marx die Aufgabe immer schwerer machte' (Adler 1954, p. 261). Mal traducido al español como: 'No debe olvidarse que El Capital, con toda su

Aricó rechaza la obra de los discípulos de Marx como "cientificismo positivista fuertemente influido por las concepciones darwinianas" (Aricó 2012, p. 93).

Aricó tomó esta desestimación del 'marxismo de la Segunda Internacional' en general, y de Karl Kautsky en particular (una desestimación procedente de generalizar en forma anacrónica a partir de la polémica de Kautsky con Rosa Luxemburg en 1910, la cual dio origen al "centro" kautskiano, y más tarde de la polémica de Kautsky con los bolcheviques) del escritor ultraizquierdista Karl Korsch, a quien Aricó elogió como una "de las inteligencias más lúcidas" de su tiempo (Aricó 2012, p. 236). La crítica de Korsch al libro de Kautsky *Die materialistische Geschichtsauffassung* (1927) se hizo popular en los círculos académicos después de la publicación del libro de Erich Matthias *Kautsky und der Kautskyanismus: Die Funktion der Ideologie in der deutschen Sozialdemokratie vor dem ersten Weltkrieg* (1957). Marek Waldenberg en su biografía de Kautsky (Waldenberg 1980), ofrece abundantes materiales para refutar dicha tesis, que no fue compartida por Lenin ni por Trotsky, los cuales siempre recomendaron los escritos del período revolucionario de Kautsky a los trabajadores comunistas.

Aricó luego procede a realizar un contraste artificial entre Lenin, quien presuntamente se centró en el segundo volumen de *El Capital*, y Kautsky, quien presuntamente se quedó en el primer volumen de *El Capital* y en el *Anti-Dühring* de Engels: "Cuando apareció el tomo II, en todos los periódicos de la socialdemocracia apenas mereció un comentario de cinco o seis líneas, nunca fue analizado ni comprendido el segundo tomo de *El Capital*" (Aricó 2012, p. 69). En la página siguiente nos enteramos de que "a Kautsky esta obra de Marx apenas le mereció cinco líneas, mientras que Lenin basó en ella todos los llamados *Escritos económicos*" (Aricó 2012, p. 70, una referencia a la edición que Fernando Claudín hizo de las obras económicas de Lenin, ver Lenin 1974). En realidad, cuando el segundo tomo de *El Capital* apareció, Kautsky dedicó 10.213 palabras a reseñarlo en *Die neue Zeit*, junto con la primera edición alemana del libro *Miseria de la filosofía*, originalmente escrito por Marx en francés (Kautsky 1886, la revisión del segundo volumen de *El Capital* aparece en las págs. 117-29, 157-65, ver la versión inglesa en Day and Gaido 2018, pp. 129-161).

En la lección número seis el nombre real de Parvus (Israel Lazarevich Gelfand) es transliterado como "Elfam" (Aricó 2012, p. 190), mientras que la lección número siete es una discusión de la "teoría del colapso" no libre de anacronismos (Heinrich Cunow es identificado como un "reformista de derecha" en 1898). Curiosamente, Aricó alaba el libro de Henryk Grossmann *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, el cual fue editado por el grupo *Pasado y Presente* dos años más tarde para la *Biblioteca del pensamiento socialista* (Grossmann 1979).³⁶⁷

cientificidad, en último término era un escrito tendencioso y que quedó inacabado, e inacabado, a mi modo de ver, precisamente porque el conflicto entre científicidad y tendenciosidad ha hecho cada vez más difícil la tarea de Marx? (Colletti 1975, pp. 77-78).

³⁶⁷ El grupo *Pasado y Presente* también publicó una versión española de la antología originalmente editada por Lucio Colletti y Claudio Napoleoni, *El futuro del capitalismo: crollo o sviluppo?* en dos volúmenes (Colletti 1978 y Napoleoni 1978). Aricó editó, y de hecho añadió textos a la primera parte de la antología, titulada *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo* y

La lección número ocho sobre "Gramsci y la teoría política" es significativa en dos aspectos. En primer lugar, porque Aricó respalda la contraposición de Gramsci entre la "guerra de posición" y la teoría de la revolución permanente. Aricó sostiene que la "polaridad entre guerra de posición y guerra de movimiento" corresponde a "una nueva etapa de la sociedad capitalista, para la cual la concepción de la revolución permanente, enunciada por Marx en su directiva a la Liga Comunista en 1848" (en realidad fue formulada por primera vez en la circular del Comité Central a la Liga de los Comunistas de marzo de 1850) "había sido superada por las circunstancias" (Aricó 2012, p. 268).³⁶⁸ En segundo lugar, Aricó describe el concepto de hegemonía de Gramsci como "el ejercicio de la democracia", que "rompe con la separación entre democracia y socialismo" (Aricó 2012, pp. 272-273). Estas líneas prefiguran su posterior adaptación al alfonsinismo en nombre del "gramscianismo". En el mismo sentido, Aricó describe el dominio de la burocracia estalinista sobre la sociedad soviética, que un par de décadas más tarde impondría la restauración del capitalismo en Europa del Este, como "un proceso de revolución pasiva" llevado a cabo desde arriba (Aricó 2012, p. 274). Aricó atribuye a Gramsci una concepción nacionalista de la clase obrera "como clase nacional; o sea una clase que representa al conjunto de la nación y en la medida en que lo representa es la prosecución del proceso de constitución histórica de un pueblo" (Aricó 2012, p. 290).

En la lección final, Aricó rechaza la "falsa teoría de la estructura y de la infraestructura" de Marx (Aricó 2012, p. 253), porque ésta supuestamente convierte los procesos políticos y culturales en "simple epifenómenos" de la economía, mientras que Aricó quiere establecer "la primacía de la política" a partir de "la superación del economicismo como traba fundamental para la constitución de la teoría marxista" (Aricó 2012, p. 329). Rechaza, de esta manera, la idea fundamental del materialismo histórico, definido epigramáticamente por Marx en su carta a Engels del 7 de julio de 1866 de la siguiente manera: "Nuestra teoría de que la organización del trabajo está determinada por los medios de producción" (*"Unsre Theorie von der Bestimmung der Arbeitsorganisation durch das Produktionsmittel"*) (Marx-Engels, *Werke*, 1956, Band 31, p. 234).³⁶⁹

que contienen textos de Marx, Bernstein, Cunow, Schmidt, Kautsky, Tugan-Baranowski, Lenin, Hilferding, Bauer, Luxemburgo, Bujarin y Grossmann (Colletti 1978).

³⁶⁸ El pasaje original de Gramsci en los *Quaderni del carcere*, no menos erróneo que la exégesis de Aricó, dice: *'la formula quarantottesca della «rivoluzione permanente» viene elaborata e superata nella scienza politica nella formula di «egemonia civile». Avviene nell'arte politica ciò che avviene nell'arte militare: la guerra di movimento diventa sempre più guerra di posizione'* (Q13, §28; Gramsci 1975, p. 1566).

³⁶⁹ Una comparación con la definición más extensa ofrecida en el famoso *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política* (1859) muestra que en esta definición Marx utiliza el término organización del trabajo (*Arbeitsorganisation*) como sinónimo de relaciones de producción (*Produktionsverhältnisse*) y el término fuerzas productivas (*Produktivkräfte*) como sinónimo de medios de producción (*Produktionsmittel*).

El concepto de formación socioeconómica en la obra de Aricó

Según Aricó, el segundo volumen de *El Capital* permitió a Lenin colocarse "fuera de la concepción del materialismo histórico que había caracterizado las posiciones anteriores" (Aricó 2012, p. 146) y exhumar el concepto de *ökonomischen Gesellschaftsformation* (formación socioeconómica), supuestamente olvidado por los teóricos de la Segunda Internacional, como un instrumento analítico adecuado para el estudio de sociedades concretas, que Aricó contrapone al modelo supuestamente abstracto implícito en el concepto de *Produktionswesen* (modos de producción) (Aricó 2012, p. 175). Todo esto a pesar de que el Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* muestra claramente que para Marx los dos conceptos eran sinónimos: "A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad (*als progressive Epochen der ökonomischen Gesellschaftsformation*), el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués (*asiatische, antike, feudale und modern bürgerliche Produktionsweisen*)".

Esta afirmación de Aricó tiene su origen en el stalinismo italiano, con el cual el grupo *Pasado y Presente* siempre mantuvo una relación particularmente estrecha. En 1973 el grupo nucleado en torno a José María Aricó publicó en sus *Cuadernos de Pasado y Presente* un volumen dedicado íntegramente al análisis del concepto de formación económico-social (Luporini 1973). Reconociendo el lugar central que la categoría ocupa en el materialismo histórico, los editores presentaban una serie de artículos -originalmente publicados entre 1966 y 1972- que reflejaban diversos posicionamientos teóricos en torno al significado del concepto. Los ensayos de mayor envergadura eran de la autoría de Cesare Luporini y Emilio Sereni, ambos miembros del Partido Comunista italiano entre los años cuarenta y sesenta.

En uno de los ensayos que componía el volumen en cuestión, Luporini sostuvo, confrontando a Marx y a Lenin en torno a la categoría de formación económico-social, que ambos autores diferían en la utilización del concepto:

La noción de 'formación económica de la sociedad' sirve aquí a Marx para designar la continuidad, la no-interrupción, de un tejido económico en la discontinuidad y pluralidad sucesivas de las formaciones sociales. No denota una generalidad exactamente (...) sino más bien, algo que no deja encerrar en la especificidad de un modo de producción particular o de una particular formación social. Se trata de un concepto perfectamente opuesto al que proporciona Lenin bajo el mismo término (...). En Lenin, el de la especificidad de la formación social, es su connotación económica. En Marx, el de la continuidad (económica) entre diferentes formaciones sociales (Luporini 1973, 103).

Interesa remarcar aquí, además, el explícito y absoluto rechazo que el estalinismo italiano de mediados del siglo XX manifestaba en torno a las contribuciones de la Segunda Internacional:

Se trata, en suma, por parte de estos máximos exponentes del “marxismo de la II Internacional”, de la total incomprensión (cuando no, sin más, del sistemático rechazo) de una de las categorías fundamentales de la marxiana concepción materialista de la historia; y consideraciones análogas podrían ser repetidas con respecto de la mayor parte de los otros exponentes de este mismo “marxismo de la II Internacional” (Emilio Sereni, “La categoría de formación económico-social” en Luporini 1973, 68).

Incomprensión, rechazo, incongruencia, reduccionismo: tales son las acusaciones que el estalinismo italiano lanzó contra la II Internacional en relación a la categoría de formación socioeconómica, y tales las fueron bases a partir de las cuales José Aricó utilizó más tarde el concepto de “formación socioeconómica” o “económico-social”, distanciándose del sentido marxista original de dicha categoría económica.

Aricó dedicó un extenso capítulo en su curso para el Colegio de México al análisis del concepto de formación económico-social, como parte de su preocupación por establecer una diferenciación con la tradición del marxismo de la Segunda Internacional. Con este objetivo acudió a Lenin para intentar demostrar que, mediante su recuperación de la noción en cuestión -supuestamente relegada por todo el marxismo que lo antecedió-, Lenin habría logrado superar “la conversión del marxismo en una filosofía de la historia”, abriendo de esta manera un capítulo nuevo en la historia del marxismo (Aricó 2012, 112).

Aún sin percatarse de ello -plantea Aricó-, Lenin habría arribado a conclusiones diferentes a las que había formulado la socialdemocracia alemana, gracias a su análisis del tomo II de *El Capital* y de la consecuente reexhumación del concepto de formación económico social. Esta noción le habría permitido a Lenin superar la escisión entre economía y sociedad que habría caracterizado al marxismo de la Segunda Internacional y el análisis de carácter reduccionista centrado en la relación estructura/superestructura. Tal reduccionismo hallaría su justificación, a su vez, en el sustrato teórico sobre el cual se habrían fundado las contribuciones teóricas de todo el marxismo anterior a Lenin, cuyas bases se asentaban en la lectura del tomo I de *El Capital* de Marx.

Lenin, en sus primeros trabajos (...), partía del análisis que hace Marx en el segundo tomo de *El Capital*, en esa tercera sección dedicada a la reproducción y circulación del capital social global, a diferencia de la socialdemocracia que basaba todos sus análisis en el capítulo sobre la acumulación originaria del capital del primer tomo y en el *Anti-Düring*. Este hecho tiene una importancia decisiva ya que al establecer como núcleo teórico un texto de Marx distinto, Lenin llega a conclusiones también distintas en torno a la socialdemocracia alemana (...) además (...) era importante partir de este texto marxiano porque únicamente a través de él era posible lograr una visión del desarrollo del capitalismo distinta de la que predominaba en la socialdemocracia alemana (Aricó 2012, 145-146).

Mediante la recuperación de la noción de formación económico-social Lenin desarrolló, según Aricó, “una posición particular sobre tres problemas fundamentales (...): cómo entender la necesidad del desarrollo, la unidad de ciencia y revolución, y las relaciones entre teoría y movimiento social” (Aricó 2012, 150), diferenciándose radicalmente de la tradición del marxismo de la Segunda Internacional.

El primer problema -la necesidad del desarrollo-, es planteado por Aricó en términos de una supuesta “incrustación finalista” que Lenin habría “liquidado” del marxismo anterior a él. La socialdemocracia alemana, relegando el concepto de formación económico-social habría incurrido en un reduccionismo teórico de tipo positivista y teleológico -como consecuencia de la generalización de los métodos de las ciencias naturales al mundo social-, que habría operado una conversión del marxismo a una filosofía de la historia de carácter evolucionista, cuya función habría sido la de “garantizar la inevitabilidad de la victoria del proletariado” (Aricó 2012, 150). En la medida en que todo organismo está condenado a perecer -según el supuesto organicismo con el que se habría estudiado a la sociedad-, el “socialismo clásico” habría llegado a la conclusión de la necesidad histórica de la caducidad del sistema capitalista. En cambio, para Lenin, la condición de posibilidad del capitalismo habría residido en la reproducción permanente de sus contradicciones, por lo que no había nada más “insensato” que afirmar la imposibilidad de su subsistencia. En última instancia, indica Aricó, Lenin no trataba de “individualizar las irresistibles tendencias históricas”, sino de “comprender las particularidades de una formación económico-social determinada”, entendida entonces como la aplicación de la teoría a una especificidad histórica (Aricó 2012, 153-154).

El segundo “punto de discusión con el revisionismo” que habría planteado Lenin -la unidad de ciencia y revolución-, alude a la potencialidad del concepto de formación socioeconómica para “reconstruir de manera científica, y no subjetiva, las relaciones que vinculan al conjunto de las clases sociales existentes en el interior de una formación económico-social” (Aricó 2012, 156). Según Aricó, “Lenin llega a un resultado importante: sólo el análisis de la formación económico-social permite superar la distinción irreductible establecida por Bernstein entre ciencia e ideología, concebidas como elementos absolutamente contradictorios” (Aricó 2012, 156). En el esquema interpretativo de Aricó, Lenin liquidó el concepto de ciencia que la Segunda Internacional habría importado desde las ciencias naturales y, mediante la noción de formación socioeconómica, logró aplicar la teoría a una especificidad histórica determinada, echando por tierra con el modelo de ciencia positivista entonces en boga.

En tercer lugar, Aricó señala que, mediante la recuperación del concepto de formación económico-social, Lenin habría demostrado que entre la teoría socialista y la emergencia del proletariado no habría una relación causal necesaria. A partir del análisis de una realidad determinada, la rusa, Lenin hace “avanzar la teoría” hacia la introducción de “determinadas convicciones socialistas” en el movimiento obrero. Si bien Lenin y Kautsky coinciden en que el socialismo debe ser introducido desde el exterior del movimiento obrero, sus motivaciones, según Aricó serían diferentes:

Para Lenin, la conciencia de clase sólo puede ser aportada desde el exterior de las relaciones entre obreros y patrones. Y esta conciencia de clase se puede adquirir en la medida en que el análisis parte de la sociedad como un todo y dentro de esta se concede fundamental importancia a las relaciones recíprocas entre todas las clases, y de éstas con el Estado. La conciencia de clase sólo podía darse en la medida en que el análisis dejara de estar situado en la confrontación entre obreros y patrones, y se situara al nivel del conjunto de las clases sociales existentes en el interior de esa sociedad determinando así el grado de tensiones entre ellas, el grado de diferenciaciones y de aproximaciones que podían tener respecto a la clase obrera. En Rusia, para Lenin, por conciencia de clase se entiende el conocimiento de la totalidad económico-social. Por su parte para Kautsky, la conciencia de clase era la conciencia de la necesidad de un fin último, la necesidad del socialismo (Aricó 2012, 164).

Por último, Aricó establece una diferenciación absolutamente gratuita entre la categoría de formación socioeconómica y el concepto de modo de producción: “Surge una diferencia clara cuando se analiza una realidad en términos de modo de producción o en términos de formación económico-social. En el primer caso es analizarse en términos de modelo; en el segundo, supone el análisis de una sociedad concreta, determinada” (Aricó 2012, 175).

La ausencia del “problema nacional” en la socialdemocracia habría estado entonces directamente vinculada con la falta de una reflexión en torno a las formaciones económico- sociales autónomas, es decir, en torno a las “mediaciones específicas de una sociedad determinada” (Aricó 2012, 176). El modelo interpretativo de la Segunda Internacional habría tenido como punto de partida, según Aricó, una perspectiva que buscaba analizar la sociedad en términos de modo de producción, léase, a partir de un instrumental teórico que le impedía el análisis de realidades concretas y determinadas. Recuperada por Lenin para analizar las particularidades socioeconómicas rusas, la noción de formación socioeconómica habría posibilitado una superación de la tradición marxista de la Segunda Internacional, caracterizada por Aricó como reduccionista, positivista y teleológica.

El concepto de formación socioeconómica en los clásicos del marxismo

En el primer tomo de *El Capital*, capítulo quinto, Marx sostiene: “La misma importancia que posee la estructura de los huesos fósiles para conocer la organización de especies animales extinguidas, la tienen los vestigios de medios de trabajo para formarse un juicio acerca de formaciones económico-sociales perimidas. Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace” (Marx 2011, 218). Las “formaciones económico-sociales perimidas”, no son, por tanto, otra cosa que “modos de producción extintos”, ya que Marx señala, a reglón seguido, la forma de distinguir “unas épocas de otras”, léase, la manera de diferenciar los modos de producción. En el mismo tomo, en el séptimo capítulo, el autor subraya:

así como para comprender el valor en general lo decisivo es concebirlo como mero coágulo de tiempo de trabajo, como nada más que trabajo objetivado, para comprender el plusvalor es necesario concebirlo como mero coágulo de tiempo de plustrabajo, como nada más que plustrabajo objetivado. Es sólo la forma en que se expolia ese plustrabajo al productor directo, al trabajador, lo que distingue las formaciones económico-sociales, por ejemplo, la sociedad esclavista de la que se funda en el trabajo asalariado (Marx 2011, tomo I, 261).

En otras palabras, los modos de producción esclavista y capitalista representan ejemplos de formaciones económico-sociales, cuya diferenciación fundamental estriba en la manera en que se extrae el plustrabajo. Asimismo, en el doceavo capítulo Marx señala:

Mientras que la división del trabajo dentro de la sociedad en su conjunto, se encuentre o no mediada esa división por el intercambio de mercancías, es común a las formaciones económico-sociales más diversas, la división manufacturera del trabajo configura una creación plenamente específica del *modo capitalista de producción* (Marx 2011, tomo I, 437, énfasis en el original).

En definitiva, la noción de formación socioeconómica (o económico-social) en la obra de Marx posee el mismo status teórico que el concepto de “modo de producción”, tal como él mismo lo afirma en su historia de la economía política burguesa, publicada con el título *Teorías sobre la Plusvalía. Tomo IV de El Capital*:

A partir del momento en que reconocemos como históricos el modo burgués de producción y los procesos de producción y distribución que a él corresponde, termina la quimera de considerarlo como un conjunto de leyes naturales de la producción y se abre la perspectiva de una nueva sociedad, de una nueva formación económico-social a la que este modo de producción abre paso (Marx 1979, tomo III, 1139).

La Segunda Internacional inició sus actividades a partir de su congreso fundacional en 1889, llevado a cabo en el marco de la celebración de una serie de reuniones en conmemoración del centenario de la Revolución Francesa. Desde entonces asumió la dirección de la vanguardia obrera, caracterizándose por su preocupación por internacionalizar los debates teóricos, superando el provincialismo y la estrechez del pensamiento nacional (Joll 1976). Siguiendo las concepciones del estalinismo italiano, Aricó aseguró que ningún referente de la Segunda Internacional fue capaz de integrar la categoría de formación socioeconómica a sus reflexiones teóricas, puesto que habían renegado de los análisis de realidades concretas y que, en cambio, preferían profundizar en modelos interpretativos basados en el concepto de modo de producción. En realidad, las contribuciones de la socialdemocracia estaban en consonancia con el sentido que el mismo Marx le imprimió al concepto, es decir, como un sinónimo

de modo de producción. En ese sentido, la Segunda Internacional no renegó de la categoría, sino que la utilizó en su significación marxista primigenia.

Del mismo modo, Lenin, que perteneció al Buró Socialista Internacional, sostuvo que el análisis de las relaciones sociales materiales permitió a Marx

observar la repetición y la regularidad, y sintetizar los sistemas de los diversos países en un solo concepto fundamental de formación social. Esta síntesis fue la única que permitió pasar de la descripción de los fenómenos sociales (y de su valoración desde el punto de vista del ideal) a su análisis rigurosamente científico, que subraya, por ejemplo, qué diferencia a un país capitalista de otro y estudia qué tienen en común todos ellos... Esta hipótesis creó, además, por primera vez, la posibilidad de existencia de una sociología científica, porque sólo reduciendo las relaciones sociales a las de producción, y estas últimas al nivel alcanzado por las fuerzas productivas, se obtuvo una base firme para representarse el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico natural. Y se sobrentiende que sin tal concepción tampoco puede haber ciencia social (Lenin 1895, 14).

Según Lenin, Marx dio por vez primera a la sociología una base científica al formular el concepto de formación socioeconómica como un conjunto de determinadas relaciones de producción y dejar sentado que el desarrollo de estas formaciones constituye un proceso natural (Lenin 1894, 15). Esto, para Lenin, le dio una explicación científica al régimen contemporáneo, reduciéndolo a una base común: a la formación social capitalista, cuyas leyes de funcionamiento y desarrollo Marx analizó objetivamente (Lenin 1894, 21).

Más allá de un mero equívoco conceptual con respecto a la significación del concepto de formación socioeconómica, resultan particularmente problemáticas las derivaciones políticas de la interpretación de Aricó. Diferenciando conceptualmente las categorías de formación socioeconómica y de modo de producción, Aricó efectuó análisis políticos que partían de un enfoque centrado en el “problema nacional”, ignorando la evolución del mercado mundial como aquella unidad superior y contradictoria capaz de explicar las peculiaridades nacionales. Como consecuencia de este desplazamiento teórico, resulta posible conceptualizar -desde la perspectiva de Aricó- a la formación socioeconómica argentina como una entidad autónoma e independiente de la influencia del mercado mundial y, por ende, como una realidad que resiste el análisis en base a las categorías del marxismo. A partir de esta concepción del concepto de formación socioeconómica, y sustentando sus apreciaciones en un pseudo gramscianismo, Aricó sostuvo en su praxis política y teórica la conveniencia de conformar en Argentina un frente policlasista nacionalista que incluyera a partidos burgueses. En otras palabras, la flexibilidad -o incompreensión- teórica de Aricó respecto del concepto de formación socioeconómica era producto de su constante propensión a forzar la teoría con el objetivo de justificar su propia desviación del marxismo, a fin de tender puentes políticos con el peronismo en primera instancia, y finalmente con la Unión Cívica Radical.

El libro de Aricó *Marx y América Latina* (1980)

Es en este contexto que el libro *Marx y América Latina* debe ser leído, como un ajuste de cuentas de Aricó con su pasado marxista, que se volvió cada vez más una carga para el próximo giro político del grupo *Pasado y Presente*: "la larga marcha a través las instituciones, que deben ser cuestionadas en su funcionamiento desde su propio interior" (Aricó 2012, p. 338).

En *Marx y América Latina* Aricó pretende explicar lo que él llama "el olvido, o el soslayamiento, o, si se quiere, el menosprecio por la realidad de América Latina en la obra de Marx" (Aricó 2010, p. 272). Se centra en particular en el artículo sumamente crítico de Marx sobre Simón Bolívar para la *New American Cyclopaedia*. Aricó descarta como inexactas lecturas anteriores que buscaban explicar la interpretación supuestamente errónea de Marx sobre América Latina como producto de falta de información o de "eurocentrismo". Por el contrario, argumenta Aricó, Marx prestó mucha atención a la periferia del capitalismo, como lo demuestra su cambio de opinión sobre la cuestión irlandesa (ver la carta de Marx a Engels del 11 de diciembre de 1869) y su carta a Vera Zasulich afirmando que la comuna rural podría permitir a Rusia evitar la expropiación capitalista del campesinado (ver la carta de Marx carta a Vera Zasulich, marzo de 1881). Aricó luego pasa a argumentar que el análisis de Marx del "caso irlandés" dio lugar a un "cambio estratégico" que implicaba "una extensión al conjunto de las capas proletarizadas del mundo del concepto restrictivo de 'proletariado industrial' como único soporte de las transformaciones sociales en un sentido socialista" (Aricó 2010, p. 114). Esta supuesto giro de Marx hacia el campesinado fue "motivada básicamente en la defección histórica del proletariado europeo de su *misión* revolucionaria" (Aricó 2010, p. 46, énfasis en el original). Por la misma razón, "la calificación despectiva inicial [de Marx] acerca del "idiotismo de la vida rural" cede su lugar a una revalorización del papel del campesinado" (Aricó 2010, p. 135). En el mismo espíritu, Aricó alaba a Bujarin por haber tenido, supuestamente, "una mayor comprensión del problema campesino" que los otros líderes soviéticos y por haber elaborado "el concepto estratégico del asedio de las 'ciudadelas' del capitalismo por el 'campo' mundial de los países dependientes y colonizados, concepto que, como hemos tratado de ver, estaba en proceso de maduración en el Marx de los últimos años" (Aricó 2010, p. 114).

Si los párrafos antes citados eran residuos de los lazos de Aricó con las guerrillas campesinas del Che Guevara, otros pasajes del libro muestran la influencia del nacionalismo peronista. Por ejemplo, el famoso pasaje de Marx sobre la ley general de la acumulación capitalista -"La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital*" (Marx 2011, Vol. 3, p. 805)-, es transformada por Aricó de un antagonismo *de clase* en un antagonismo *nacional*: "la acumulación de riqueza en un pueblo significa contemporáneamente acumulación de miseria, torturas laborales, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el pueblo opuesto" (Aricó 2010, p. 104).

Aricó luego procede a castigar a Marx por no "abandonar por completo la herencia filosófica hegeliana" (Aricó 2010, p. 114), en particular el concepto de

"pueblos sin historia" (Aricó 2010, pp. 165-8), que supuestamente dio lugar a "la occlusión marxiana de la realidad de América Latina" (Aricó 2010, p. 117).³⁷⁰ Esto se refleja sobre todo, según Aricó, en el artículo de Marx sobre Bolívar: "es en el exacerbado *antibonapartismo* de Marx donde es posible situar las razones *políticas* que provocaron la resurrección de la noción [de 'pueblos sin historia'] y esa suerte de escotoma sufrido por el pensamiento marxiano" (Aricó 2010, p. 150). Aricó reivindica la figura de Napoleón III contra Marx, a quien acusa de "xenofilia" (Aricó 2010, p. 167). Según Aricó: "En la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, fue precisamente Napoleón III el gobernante que más comprometido estuvo en el proceso de despertar y de acceso al mundo político y cultural europeo por parte de las naciones latinoamericanas" (Aricó 2010, p. 150). Es cierto que plumíferos bonapartistas hicieron circular el concepto de "*l'Amérique latine*" como parte de la propaganda "pan-latínista" de Napoleón III, pero describir al organizador de la segunda intervención francesa en México como un líder político comprometido con el despertar latinoamericano va un poco demasiado lejos.³⁷¹ Según Aricó, el antibonapartismo de Marx nubló su visión de la Bolívar – al cual

³⁷⁰ El grupo *Pasado y Presente* publicó una traducción al español del libro de Roman Rosdolsky *Friedrich Engels y el problema de los pueblos 'sin historia'* en el mismo año en el que apareció el libro de Aricó *Marx y América Latina* (Rosdolsky 1980). Los escritos de Engels sobre los pueblos eslavos del sur, que Rosdolsky atribuye arbitrariamente a una supervivencia de la filosofía hegeliana (el concepto de "pueblos sin historia" en la Filosofía de la mente o del espíritu de Hegel), fueron motivados por el papel reaccionario jugado en las revoluciones de 1848-49 por los croatas, bajo la dirección de su *ban* Josip Jelačić, el cual apoyó la monarquía de los Habsburgo contra el gobierno revolucionario de Lajos Kossuth en Hungría y en contra de la insurrección de octubre de 1848 en Viena, aplastado por Windischgrätz inmediatamente después de la represión de la revolución de los eslavos de Praga. Engels sospechaba (no del todo erróneamente, como lo demostró más adelante la "confesión" de Bakunin al zar Nicolás I) que los paneslavistas estaban siendo utilizados como instrumentos de la política exterior zarista. Rusia era entonces, antes de la abolición de la servidumbre en 1861, el bastión de la reacción en Europa: envió a Austria los 200.000 soldados que permitieron el emperador austriaco aplastar al ejército revolucionario de Kossuth (sobre el libro de Rosdolsky ver Haberkern 1999).

³⁷¹ Sobre este tema ver el ensayo seminal de John Phelan (Phelan 1968), y el más reciente tratamiento por Leslie Bethell (Bethell 2010). Los defensores de la idea de 'América Latina', Bethell señala, "consideraban que los Estados Unidos eran su enemigo. La anexión de Texas en 1845, la guerra con México (1846-8), la fiebre del oro en California, el interés estadounidense en una ruta interoceánica a través del Istmo de Panamá, las constantes amenazas con ocupar y anexar Cuba y, sobre todo, la invasión de Nicaragua por William Walker en 1855, todos confirmaron su creencia de que los Estados Unidos sólo podría cumplir su Destino Manifiesto a expensas de América Latina". Pero, agrega Bethell, la propaganda 'latina' no era más que una tapadera para la intervención francesa y española en lo que consideraban como sus propios patios coloniales en América: "En la década de 1860, como resultado de la intervención de Francia en México en 1861, de la anexión española de Santo Domingo en 1861-5, y de las guerras de España con el Perú (1864-66) y Chile (1865-66), Francia y España se sumaron a los Estados Unidos como el enemigo. Fue por esta razón que algunos estadounidenses españoles prefirieron verse a sí mismos como parte de 'América Española', 'Hispanoamérica' o simplemente 'América del Sur' en lugar de 'América Latina'. Para ellos, la latinidad representaba conservadurismo, antiliberalismo, anti-republicanismo, catolicismo y, no menos importante, lazos con la Europa latina - es decir, con Francia y España." (Bethell 2010, pp. 459-60).

Aricó se refiere como 'el Libertador' con mayúsculas - y de América Latina en general, lo que llevó a Marx a "menospreciar la dinámica nacional de nuestros países" (Aricó 2010, p. 155).³⁷² Dada la gravedad de la acusación, un tratamiento completo de este tema requeriría un ensayo separado, pero vamos a limitarnos a unas pocas indicaciones en la siguiente sección.

Aricó cierra su libro con una contraposición artificial entre un lado hegeliano y un lado libertario en el pensamiento de Marx, y con un llamado a descartar el primero - lo cual no es sorprendente ya que, tres años antes, había declarado que "las supuestas leyes de la dialéctica, en cuanto principio explicatorio (sic) de los hechos, son vacuas y estériles" (Aricó 2010, p. 112).

El "Epílogo a la segunda edición" es una larga disquisición sobre la "crisis del marxismo" - es decir, del estalinismo, que Aricó, debido a su "oclusión" de la crítica de Trotsky del estalinismo, identificaba con el marxismo. Pero tal vez más sorprendente es el grado en que el lenguaje Aricó había adquirido tonos posmodernos. Habla de la aparición de "una nueva forma de la modernidad", argumentando que "se vincula a una crisis más general de racionalidad" (Aricó 2010, pp. 258-59). El marxismo es ahora considerado por Aricó, "ante todo, crítica del concepto de teoría como fundamento de proyectos enciclopédicos, como metalenguaje de las ciencias especializadas" (Aricó 2010, pp. 260).³⁷³ Aricó, por lo tanto, aboga por un "marxismo laico", ya que "¿qué es la democracia sino esta laicización del poder?" (Aricó 2010, pp. 271 y 276, nota). Toda referencia al contenido de clase real de la democracia parlamentaria como una de las variantes de la dominación burguesa había sido para entonces abandonada.

El artículo de Marx sobre Bolívar para la *New American Cyclopaedia* (1858)

En su libro Aricó hace mucho ruido acerca del artículo de Marx sobre Bolívar para la *New American Cyclopaedia*: el último capítulo de *Marx y América Latina* se llama "El Bolívar de Marx", y el libro incluye como anexo una edición española del artículo de Marx, escrito originalmente en inglés en 1858.

³⁷² Según Aricó, un factor que contribuyó a la supuesta "ceguera teórica" de Marx fue su resistencia "a reconocer en el Estado una capacidad de "producción" de la sociedad civil y, por extensión, de la propia nación" (Aricó 2010, p. 168), ya que, debido a "su oposición teórica al concepto estatal hegeliano", Marx se negó a "reconocer el momento político en su autonomía" (Aricó 2010, p. 173). Así, Marx es acusado por Aricó tanto de retener ciertas categorías hegelianas -por ejemplo, el concepto de 'pueblos sin historia'- como de rechazar otras.

³⁷³ El texto de Lyotard de 1979 es una diatriba contra la "metanarrativa" marxista y su objetivo de emancipar a la clase obrera de la esclavitud asalariada: "En origen, la ciencia está en conflicto con los relatos. Medidos por sus propios criterios, la mayor parte de los relatos se revelan fábulas. Pero, en tanto que la ciencia no se reduce a enunciar regularidades útiles y busca lo verdadero, debe legitimar sus reglas de juego. Es entonces cuando mantiene sobre su propio estatuto un discurso de legitimación, y se la llama filosofía. Cuando ese metadiscurso recurre explícitamente a tal o tal otro gran relato, como la dialéctica del Espíritu, la hermenéutica del sentido, la emancipación del sujeto razonante o trabajador, se decide llamar «moderna» a la ciencia que se refiere a ellos para legitimarse." (Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna*, énfasis nuestro).

Marx consideraba a Bolívar como un hipócrita, un cobarde y un farsante, el epítome de la clase social que conduciría a los países latinoamericanos a doscientos años de atraso. El tedioso debate posterior acerca de si Bolívar fue efectivamente un fraude tal como Marx lo creía ha ocultado la cuestión más importante de si las guerras de independencia de América Latina, de las que Bolívar se convirtió en la figura más prominente, también fueron revoluciones burguesas que allanaron el camino para el desarrollo capitalista – en la medida en la que esto era posible en sociedades nacidas de un proceso de asentamiento colonialista realizado bajo un régimen político absolutista que resultó en un régimen latifundista de propiedad territorial.³⁷⁴

La reciente biografía de Bolívar por John Lynch, el decano de los latinoamericanistas británicos, es reveladora, ya que combina una descripción positiva, a veces incluso acrítica, de su personalidad, con una evaluación sombría de la herencia social de las guerras de independencia de América Latina.³⁷⁵

Según Lynch, la burguesía o, como él dice, la élite urbana no era una fuerza poderosa en las nuevas naciones. La retirada de los españoles, el dominio comercial de los empresarios extranjeros y la importancia política de la nueva base de poder - la hacienda - todo se combinó para reducir el poder y la riqueza de la élite urbana y disminuir el papel de las ciudades. El poder político ahora sería ejercido por aquellos que tenían el poder económico, y éste estaba basado en la tierra, un activo que se

³⁷⁴ La distancia muy estrecha entre el ala "progresista" y las alas más reaccionarios de las clases dominantes de América Latina se desprende de los planes de reforma agraria del más progresista de los caudillos producidos por el desmembramiento del Virreinato del Río de la Plata, José Gervasio Artigas, el padre fundador de Uruguay. El Reglamento provisorio de 1815 o Reglamento de tierras de Artigas distribuía 7.500 hectáreas (4 suertes de estancia: 1/2 legua de frente por 1,5 de fondo) a cada familia para que se dedique a la ganadería, independientemente de su raza (Barran y Nahum 1977, p. 282). Por supuesto, incluso esas unidades eran latifundios. En comparación, la Ley de Asentamientos Rurales (*Homestead Act* de 1862), aprobada durante la Guerra Civil, asignaba 65 hectáreas a cada familia de colonos, con las que podía vivir una familia dedicada a la agricultura, y el *Stock-Raising Homestead Act* de 1916, para las zonas no aptas para la agricultura, les otorgaban 260 hectáreas (para 1934 se habían entregado más de 110 millones de hectáreas de tierras públicas). Esto revela que la economía de las colonias españolas y portuguesas no sólo no era capitalista, como los afirmaba Sergio Bagú (así como Moreno y Milcíades Peña), sino que en gran parte ni siquiera era feudal - era una economía pre-feudal, pastoril. Por supuesto, si cada familia ocupaba una superficie de 7.500 hectáreas, era imposible desarrollar un mercado interno adecuado para el desarrollo industrial.

³⁷⁵ Por ejemplo, describiendo la ejecución de Manuel Piar, un caudillo pardo (mulato) que ascendió al rango de general en jefe del ejército de la independencia por decreto del Bolívar mismo, Lynch escribe: "Bolívar confirmó la sentencia y lo hizo ejecutar públicamente por un pelotón de fusilamiento en la plaza principal de Angostura por 'proclamar los principios odiosos de guerra de colores... instigar a la guerra civil; convidar a la anarquía; aconsejar el asesinato, el robo y el desorden' [Bolívar, 5 de agosto de 1817]. La sentencia puede haber sido deficiente en términos legales, pero Bolívar había calculado cuidadosamente al ejecutar a Piar. Piar representaba el regionalismo, el personalismo y la revolución Negra. Bolívar representaba el centralismo, el constitucionalismo y la armonía racial [?]" (Lynch 2007, p. 107).

mantuvo firmemente en las manos de un grupo relativamente pequeño de criollos que comenzó a movilizar a la mano de obra aún más eficazmente que sus predecesores coloniales. En efecto, Bolívar presidió sobre una ruralización del poder en la que sus colaboradores inmediatos jugaron un papel de liderazgo (Lynch 2007, p. 147).

Lynch reconoce que "el modelo de gobierno, de Bolívar diseñado en torno a la presidencia de por vida, era atractivo para los militares, pero, por lo demás hizo pocos amigos" (Lynch 2007, p. 287), y como cripto-monarquía no estaba destinada a movilizar a las masas alrededor de instituciones democráticas sino a asegurar la estabilidad social. Operando en sociedades de castas raciales con altos niveles de mestizaje como las de América Latina, Bolívar "quería reclutar gente de color, liberar a los esclavos e incorporar los pardos, con el fin de inclinar la balanza de las fuerzas militares hacia la república, pero no propuso movilizarlas políticamente" (Lynch 2007, p. 105). En efecto, "la revolución hispanoamericana fue ambigua sobre la esclavitud; estaba dispuesta a abolir la trata de esclavos, pero era reacia a liberar esclavos en una sociedad libre" (Lynch 2007, p. 288). Aunque Bolívar liberó a sus propios esclavos, la esclavitud no fue abolida hasta 1854 en Venezuela y hasta 1855 en el Perú, cuando se convirtió en económicamente conveniente para las clases altas convertir a los esclavos libertos en "peones ligados a las haciendas por las leyes contra la vagancia o por un régimen agrario coercitivo" (Lynch 2007, p. 288).

La situación en lo que respecta a los nativos era aún peor: "Básicamente los indios fueron los perdedores de la independencia" (Lynch 2007, p. 288). Su emancipación formal, que los liberó del pago del tributo y de la obligación del trabajo forzoso, no era necesariamente bienvenida, porque los indios del Perú, Ecuador y Bolivia "veían en el tributo una prueba legal de su derecho a las tierras de cuyo excedente pagaban sus contribuciones" (Lynch 2007, p. 288). Las leyes promulgadas por las nuevas repúblicas estaban destinadas a dividir sus "tierras comunales entre los propietarios individuales, teóricamente entre los indios mismos, pero en la práctica entre sus vecinos más poderosos" (Lynch 2007, p. 289). En los hechos, "sus tierras comunitarias se quedaron sin protección y, finalmente, se convirtieron en una de las víctimas de la concentración de la tierra y de la economía de exportación" (Lynch 2007, p. 289).

Tampoco fue mejor la situación de los mulatos. La revolución "no logró llegar a los indios y esclavos, de la misma manera que tampoco llegó a las razas mixtas" (Lynch 2007, p. 289). La elite criolla blanca se había resistido a la política española que introdujo por primera vez algún elemento de movilidad social para los pardos a mediados del siglo XVIII. "Ahora los criollos estaban en el poder; las mismas familias que habían denunciado la apertura de las puertas de la universidad, la Iglesia, y los cargos civiles y militares a los pardos. Para la masa de los pardos la independencia fue, en todo caso, una regresión" (Lynch 2007, p. 289).

Lynch llega a la conclusión sombría de que "los sectores populares en general fueron los parias de la revolución" (Lynch 2007, p. 289). Mientras que los campesinos y los trabajadores rurales sufrían de "la concentración de la tierra, la legislación liberal en favor de la propiedad privada, y el ataque renovado contra la vagancia", en las ciudades "la industria local declinó", incapaz de soportar la

competencia británica (Lynch 2007, p. 289). Los artesanos y los campesinos pobres "eran considerados como elementos extraños a la nación política" (Lynch 2007, p. 289).

Según el historiador venezolano Germán Carrera Damas, la política de Bolívar era en efecto una variante de la política de la elite criolla (Carrera Damas 2006; publicado originalmente como Carrera Damas 1984). Tal como la resume Lynch, esta interpretación sostiene que

las élites criollas tenían un objetivo primordial: preservar la estructura interna del poder en Venezuela, es decir el poder predominante de las clases poseedoras blancas, formadas en la colonia y ahora amenazadas por las convulsiones sociales desatadas por la guerra. Para conservar su poder en medio de estas tensiones, y para hacer frente a las demandas de libertad de los esclavos y de igualdad social de los pardos, los criollos estaban dispuestos a hacer concesiones mínimas, abolir la trata de esclavos y declarar la igualdad jurídica de todos los ciudadanos. Pero este cambio controlado y pacífico fue roto brutalmente por el levantamiento de los esclavos en 1812 y 1814, la rebelión de los pardos en 1811, 1812 y 1814, la guerra a muerte [contra los españoles entre 1812 y 1820], y la casi destrucción de la clase dominante blanca. (Lynch 2007, p. 290).

Bolívar compartía los objetivos de la clase dominante de blancos latifundistas a la que pertenecía, pero no estaba de acuerdo con ellos acerca de las políticas necesarias para alcanzar esos objetivos:

Temiendo el riesgo de que la guerra social se convirtiera en una guerra racial, [Bolívar] se comprometió permanentemente con la abolición absoluta de la esclavitud. La abolición eliminaría la amenaza que representaba la lucha de los esclavos por la libertad y le permitiría reconstruir y preservar la estructura de poder interna. Pero quedaba otro peligro, las demandas insatisfechas de los pardos. [Bolívar] se enfrentó a éstas a través del carácter centralista y aristocrático de sus proyectos constitucionales, los de Angostura y la Constitución de Bolivia, y a través de su parcialidad hacia la monarquía, al final de su vida, todo diseñado para restaurar la estructura de poder interna. En cuanto a las formas republicanas, éstas amenazaban [según Bolívar] con convertirse en vehículos de la *pardocracia*; [por lo que] desde 1821 criticó la eficacia de las instituciones republicanas y el liberalismo democrático, viéndolos como obstáculos para el restablecimiento del orden en Venezuela. (Lynch 2007, p. 291).

Según Aricó en *Marx y América Latina*, Bolívar estaba tratando de repetir en la América española lo que la monarquía portuguesa había logrado hacer en Brasil, es decir, "la formación de una nacionalidad geográficamente extendida" y "el establecimiento del orden político y social" (Aricó 2010, p. 176). Bolívar jugó un papel histórico progresista porque la única posibilidad de lograr la organización nacional "residía en la imposición de un poder fuertemente centralizado" (Aricó

2010, p. 176). Marx "volvió a soslayar el problema de la lucha bolivariana por impedir la balcanización de América para sólo considerar sus veleidades imperiales" (Aricó 2010, p. 176, nota), ya que no podía ver que los estados latinoamericanos sufrieron "un proceso al que gramscianamente podríamos definir como de revolución "pasiva"" (Aricó 2010, p. 180). Sin embargo, en Brasil "la formación de una nacionalidad geográficamente extendida" bajo una monarquía no significó por sí misma una mayor independencia política o económica de Gran Bretaña, o cualquier desarrollo progresivo en el sentido burgués, ya que el régimen de latifundio se mantuvo intacto y la esclavitud fue abolida recién en 1888.

A esta acusación fundamental contra Marx, Aricó agrega un adicional: en la serie de artículos de Marx sobre la España Revolucionaria, publicada originalmente en el *New-York Daily Tribune* en 1854, los movimientos de independencia de América Latina fueron vistos "desde la perspectiva de su supuesta o real función de freno de la revolución española" (Aricó 2010, p. 292). El ensayo de Hal Draper sobre Bolívar, que al igual que Aricó utiliza el artículo de Marx con fines políticos contemporáneos (para criticar al régimen de Castro), al menos muestra que Marx no consideraba en absoluto a las guerras de independencia latinoamericanas como movimientos reaccionarios, ni cuestionaba la progresividad y la legitimidad de esa lucha (Draper 1968). Marx criticó al bonapartismo y el autoritarismo de Bolívar porque, al privar a las masas de derechos democráticos, socavaban la movilización política del pueblo y, por tanto, la lucha por la independencia, así como la transformación posterior de las relaciones sociales en un sentido burgués y, por tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas. Siguiendo esta línea de razonamiento, los análisis marxistas pioneros de la historia de América Latina, como los realizados por Germán Avé-Lallemant y Milcíades Peña en Argentina y por José Carlos Mariátegui en Perú, fueron teorizaciones del atraso que intentaron descubrir sus raíces históricas en la incapacidad de las clases dominantes locales para llevar a cabo revoluciones democrático-burguesas reales, como lo muestra la preservación del régimen latifundista de propiedad de la tierra, la opresión de casta de los nativos, el sometimiento feudal-católico de la mujer, el desarrollo industrial raquíctico y la consiguiente aglomeración de masas urbanas desempleadas en villas miseria, y el sometimiento económico y político al imperialismo (Avé-Lallemant 1890; Mariátegui 2007; Peña 2012).

Los escritos posteriores de Aricó

El libro de Aricó *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988) traza la historia del grupo *Pasado y Presente*, presentando sus zigzags políticos como una línea recta política guiada por una ideología "gramsciana" coherente. *La cola del diablo* es un libro revelador sobre todo por el siguiente pasaje:

Reconociendo la potencialidad revolucionaria de los movimientos tercermundistas, castristas, fanonianos, guevaristas, etc., tratábamos de establecer un nexo con los procesos de recomposición del marxismo occidental que para nosotros tenían su centro en Italia. Éramos una rara

mezcla de guevaristas togliattianos. Si alguna vez esta rara combinación fue posible, nosotros la expresamos. (Aricó 1988, p. 75)

De hecho, el "giro mexicano" hacia la democracia burguesa del grupo *Pasado y Presente* es extrañamente reminiscente de la restauración de la política de frente popular por el dirigente del Partido Comunista italiano Palmiro Togliatti, conocida como la *svolta di Salerno*. Según Paul Ginsborg, "Togliatti fue capaz de hacer uso de los escritos teóricos de Antonio Gramsci, que había muerto en 1937 después de muchos años de prisión. En 1944 los *Cuadernos de la cárcel* de Gramsci estaban todavía sin publicar, pero Togliatti había tenido acceso a ellos en Moscú." Como Togliatti, Aricó y Portantiero también "aplazaron cualquier posible conexión entre la 'guerra de posición' y la 'guerra de maniobra', hasta que la última finalmente desapareció" (Ginsborg 2003, pp. 44-45). Pero allí la analogía termina, porque a pesar de que Togliatti era, en palabras de Tobías Abse, un "leal servidor de Stalin" (Abse 2003), aun así, quería preservar la organización de la clase obrera en un partido político independiente - aunque sólo fuera porque él lo controlaba. La invocación de Gramsci por el grupo *Pasado y Presente* estaba destinada, no a organizar a los trabajadores en un partido político independiente, sino a subsumirlos en un bloque de "clases populares" - incluyendo, por supuesto, a la burguesía "nacional" - con el propósito de permitir la "realización nacional".

Según una entrevista concedida por Aricó en noviembre de 1984, " el eurocomunismo, o más bien las nuevas elaboraciones teóricas y políticas que encara el comunismo italiano a partir del reconocimiento del reflujo del movimiento social y de las lecciones que podían extraerse de la derrota de Allende, fue un intento, todo lo insuficiente que se quiera, pero el único, de dar una respuesta teórica a la altura de la crisis" (Aricó 1999, p. 35).

Dado que no todos los lectores deben estar familiarizados con los vaivenes del estalinismo tardío (conocido como eurocomunismo por el libro del líder del Partido Comunista Español Santiago Carrillo, *Eurocomunismo y estado*, publicado en 1977), nos tomaremos la libertad de realizar una breve digresión para explicar la así llamada línea de "compromiso histórico" adoptada por el Partido Comunista Italiano. En octubre de 1973, en una serie de artículos en *Rinascita*, el Secretario General del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlinguer, lanzó la idea de llegar a un "compromiso histórico" entre los tres principales partidos políticos de la época, el PCI, la Democracia Cristiana y el Partido Socialista. Su punto de partida era la necesidad de evitar que se repitieran en Italia los recientes acontecimientos en Chile, donde el gobierno de Salvador Allende había sido derrocado por un golpe militar. Desde 1969, Berlinguer argumentó, esta tendencia era evidente en Italia. La militancia obrera y estudiantil había sido contrarrestada por la "estrategia de la tensión", la movilización de la extrema derecha y una situación económica en deterioro. Con el fin de oponerse a estas tendencias, Berlinguer propuso una nueva gran alianza como la que las fuerzas antifascistas habían creado en el período 1943-7; es decir, un nuevo frente popular. Los demócratas cristianos nunca aceptaron al PCI en el gobierno, prefiriendo a los socialistas como socios más flexibles, y Berlinguer dejó caer el proyecto en noviembre de 1979. Sin embargo, los años intermedios fueron testigos de los llamados "gobiernos de Solidaridad Nacional" o "*non sfiducia*" ("no desconfianza") de Giulio Andreotti,

basado en la abstención de los partidos de la oposición. Los comunistas y socialistas no formaron parte de estos gobiernos, pero acordaron no provocar su caída.

Según el principal historiador de la Italia de posguerra, Paul Ginsborg, "el 'cambio profundo en las estructuras económicas y sociales', que Enrico Berlinguer había previsto como una consecuencia del 'compromiso histórico' no aparece por ninguna parte en el registro de la reforma para los años 1976-78" (Ginsborg 2003, p. 394). De hecho, concluye Ginsborg, "la cooperación Andreotti-Berlinguer tenía paralelismos desconcertantes con la cooperación entre De Gasperi y Togliatti (no en vano Andreotti había sido el subsecretario de De Gasperi). En ambas ocasiones, los comunistas tenían la tarea difícil de tratar de introducir reformas desde una posición subordinada; pero en ambas ocasiones se dejaron engañar y desviar de sus objetivos por las maniobras de sus adversarios" (Ginsborg 2003, p. 400). Perry Anderson llegó a la misma conclusión sobre la base de los resultados electorales: "Cuando llegaron las elecciones en 1979, el PCI perdió un millón y medio de votos, y fue nuevamente abandonado por sus ex-asociados. El compromiso histórico no le había proporcionado nada, aparte de la desilusión de sus votantes y un debilitamiento de su base" (Anderson 2009, p. 337). Así, el "compromiso histórico" italiano no tiene nada que mostrar en términos de logros históricos reales, y de hecho sólo representa una etapa en la transformación de los partidos estalinistas de Europa occidental en partidos burgueses reformistas.

Este renacimiento de la política de frente popular coincidió con el exilio mexicano del grupo *Pasado y Presente*, y fomentó su adaptación a la democracia burguesa en el nombre de Gramsci. Burgos sostiene que un papel importante en este proceso fue jugado por un taller realizado en 1980 en Morelia, Michoacán, dedicado a la discusión de la utilidad metodológica y política del concepto de hegemonía, cuyo contenido fue publicado en el libro *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (Labastida y del Campo, 1985). Según Burgos, muchos elementos de esta "nueva visión del pensamiento revolucionario en América Latina" "estaban 'en obra' en la revolución sandinista". Asimismo: "La influencia de las discusiones originadas en Europa en torno de las corrientes políticas eurocomunistas y de las corrientes teóricas denominadas pos-estructuralistas es también evidente en las discusiones del seminario" (Burgos 2007).

El último libro de Aricó, *La hipótesis de Justo* (1999), es una crítica de Juan B. Justo, el líder histórico del Partido Socialista de Argentina - no, sin embargo, del reformismo de Justo, sino de su lado fuerte, es decir, de la organización de la clase obrera en un partido político independiente. Aricó critica "el rechazo por parte de Justo de cualquier propuesta de colaboración de clase que implicara la subordinación del proletariado a otras fuerzas políticas y sociales" (Aricó 1999a, p. 88). Como consecuencia de esa política de clase: "El bloque eventual de las clases subalternas era de hecho fragmentado en dos sectores antagónicos y en relación de competencia según un abstracto criterio de modernidad que dejaba fuera un reconocimiento acertado de la naturaleza real del conflicto de clases" (Aricó 1999a, p. 117). Una vez más, la terminología gramsciana se utiliza para poner en entredicho la independencia política de la clase obrera.

Conclusión

José María Aricó y el grupo *Pasado y Presente* tuvieron todas las virtudes y todos los defectos de la intelectualidad local, ambos exacerbados por la profundidad del proceso revolucionario que Argentina y América Latina experimentaron durante los años sesenta y principios de los setenta, y por el grado de reacción subsiguiente. Fue precisamente este carácter típico lo que constituye su significado histórico, ya que supieron articular la radicalización de una capa social en toda América Latina bajo el impacto de la revolución cubana, así como su subsiguiente desradicalización, de manera similar a lo que los intelectuales de Nueva York de fama trotskista habían hecho en una generación anterior (Wald 1987). Su "gramscianismo" era poco más que una cobertura teórica para su comportamiento político errático, que los llevó del estalinismo al guevarismo, del guevarismo al maoísmo, del maoísmo al peronismo, y del peronismo al radicalismo. Políticamente, su punto más débil fue que se distanciaron de estalinismo empíricamente, debido a la popularidad de foquismo, pero sin realizar una crítica a fondo del estalinismo. Esto los hizo vulnerables a la posterior crisis del estalinismo, que identificaron con una "crisis del marxismo" *sans phrase*, lo que condujo a su adaptación a la democracia parlamentaria burguesa. A pesar de todo, el grupo dejó un legado positivo en la serie de libros que editó; de hecho, los *Cuadernos de Pasado y Presente* y la *Biblioteca del Pensamiento Socialista* están aún a la espera de un continuador.

Referencias

Abse, Tobias 2003, "Togliatti: Loyal Servant of Stalin", in *New Approaches to Socialist History*, edited by Keith Flett and David Renton, London: New Clarion Press.

Adler, Victor (ed.) 1954, *Briefwechsel mit August Bebel und Karl Kautsky sowie Briefe von und an Ignaz Auer, Eduard Bernstein, Adolf Braun, Heinrich Dietz, Friedrich Ebert, Wilhelm Liebknecht, Hermann Müller und Paul Singer*, Ges. und erl. von Friedrich Adler; hrsg. vom Parteivorstand der SPÖ, Wien: Wiener Volksbuchhandlung.

Anderson, Jon Lee 2010, *Che Guevara: A Revolutionary Life*, New York: Grove Press.

Anderson, Perry 1978, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, Barcelona: Fontamara.

Anderson, Perry 1976, "The Antinomies of Antonio Gramsci", *New Left Review*, I, 100, pp. 5-78.

Anderson, Perry 2009, *The New Old World*, London: Verso.

Andrade, Mariano 2005, *Para una historia del maoísmo argentino: Entrevista con Otto Vargas*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Aricó, José María 1957, "¿Marxismo leninismo?", *Cuadernos de Cultura*, n° 33, pp. 90-96.

Aricó, José María 1988, *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires: Puntosur Editores.

Aricó, José María 1999a, *La hipótesis de Justo: Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Aricó, José María 1999b, *Entrevistas 1974-1991*, editado por Horacio Crespo, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.

Aricó, José María 2010 [1980], *Marx y América Latina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Aricó, José María 2012 [1977], *Nueve Lecciones sobre economía y política en el marxismo: Curso en el Colegio de México*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Astarita, Rolando 2012, "Traducciones de *El capital* y un error en Siglo XXI", disponible en:

<<http://rolandoastarita.wordpress.com/2012/09/13/traduccion-de-el-capital-y-un-error-en-siglo-xxi/>>.

Avé-Lallemant, alemán 1890, "Aportes para una historia de la cultura en Argentina", en Bosch Alessio y Gaido 2013.

Barran, José Pedro y Benjamín Nahum 1977, *Historia rural del Uruguay moderno*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Bates, Thomas R. 1976, "Antonio Gramsci and the Bolshevization of the PCI," *Journal of Contemporary History*, Vol. 11, No. 2/3, Special Issue: *Conflict and Compromise: Socialists and Socialism in the Twentieth Century* (July 1976), pp. 115-131.

Bensaïd, Daniel, Alain Nair, Rosa Luxemburgo, Vladimir I. Lenin y Georg Lukács 1969, *Teoría marxista del partido político. 2: Problemas de organización*, traducida por José Aricó, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 12, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.

Bernstein, Eduard 1982, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, editado por José Aricó, *Biblioteca del pensamiento socialista*, México, D.F.: Siglo XXI.

Bethell, Leslie 2010, "Brazil and 'Latin America'", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 42, No. 3, pp. 457-485.

Bosch Alessio, Constanza y Laura Catena 2013, "El concepto de formación socioeconómica en la obra de José María Aricó: Un cotejo con las fuentes marxianas", *Izquierdas* (Chile), No. 17, pp. 93-105.

Bosch Alessio, Constanza y Daniel Gaido 2013, "Primera aproximación a una interpretación materialista de la historia argentina", *Izquierdas* (Chile), No. 15, pp. 141-69.

Brennan, James P. 1996, *El Cordobazo: Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Burgos, Raúl 2004, *Los gramscianos argentinos: Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores.

Burgos, Raúl 2007, "Gramsci y la izquierda en América Latina", presentado en la Cuarta Conferencia Internacional de Estudios Gramsci, Ciudad de México, 29 y 30 de noviembre.

Campione, Daniel 2004, *Antonio Gramsci: Orientaciones introductorias para su estudio*, disponible en: <<http://www.rebelion.org/docs/13842.pdf>>.

Carlo, Antonio 1973, "La concepción del partido revolucionario en Lenin", *Pasado y Presente*, segunda serie, No. 2-3, pp. 303-49.

Carrera Damas, Germán 1984, "Bolívar y el proyecto nacional venezolano", *Cahiers des Amériques Latines*, I, 29-30, pp. 163-189.

Carrera Damas, Germán 2006, "Bolívar y el proyecto nacional venezolano", en Carrera Damas, *Venezuela: Proyecto nacional y poder social*, segunda edición revisada y ampliada, Caracas: Publicaciones del Vicerrectorado Académico.

Cerroni, Umberto, Lucio Magri y Monty Johnstone 1969, *Teoría marxista del partido político*. 1, traducido por Eduardo Masulio, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 7, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.

Colletti, Lucio 1975, "Bernstein y el marxismo de la Segunda Internacional", en *Ideología y sociedad*, Barcelona: Fontanella.

Colletti, Lucio 1978, *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo: Antología sistemática de textos de Marx, Bernstein, Cunow, Schmidt, Kautsky, Tugan-Baranovskí, Lenin, Hilferding, Bauer, Luxemburg, Bujarin y Grossmann*, editado por José María Aricó, *Biblioteca del pensamiento socialista: Serie Ensayos críticos*, México, D.F.: Siglo XXI.

Crespo, Horacio 2009, "En torno a *Cuadernos de Pasado y Presente*, 1968-1983", en *El político y el científico: Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, editado por Claudia Hilb, Buenos Aires: Siglo XXI / UBA Facultad de Ciencias Sociales.

Day, Richard B. and Daniel Gaido (eds.) 2018, *Responses to Marx's Capital: From Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin*, Leiden: Brill.

Debray, Régis 1965, "El castrismo: la Gran Marcha de América Latina", *Pasado y Presente*, primera serie, No. 7-8, pp. 122-58.

Draper, Hal 1968, "Carlos Marx y Simón Bolívar: Apunte sobre el liderazgo autoritario en un movimiento de liberación nacional", *Desarrollo Económico*, Vol. 8, No. 30/31, América Latina 4 (julio-diciembre 1968), pp. 293-311.

Duval, Natalia 2013, *Los sindicatos clasistas. SITRAC (1970-1971)*, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Flores, Gregorio 2004, *Sitrac-Sitram: La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, Córdoba: Editorial Espartaco.

Gillespie, Richard 2011, *Soldados de Perón: Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Ginsborg, Pablo 2003, *A History of Contemporary Italy: Society and Politics 1943-1988*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

González Canosa, Mora 2012a, "Modelo para armar: Itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista Argentino en la gestación de uno de los grupos fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1960-1967)", *Izquierdas* (Chile), No. 12, pp. 111-142.

González Canosa, Mora 2012b, *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*, Tesis para el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Gramsci, Antonio 1975, *Quaderni del carcere*, Vol. 3, edizione critica di Valentino Gerratana, Turin: Giulio Einaudi.

Gramsci, Antonio 1977, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, D.F.: Ediciones Pasado y Presente.

Gramsci, Antonio 1986-1990, *Cuadernos de la cárcel*, 6 vols., traducidos por José María Aricó, México, D.F.: Juan Pablos.

Grenat, Stella 2011, *Una espada sin cabeza: Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Grossmann, Henryk 1979, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: Una teoría de la crisis*, México, D.F.: Siglo XXI. *Biblioteca del pensamiento socialista*.

Haberkern, E. 1999, "On Roman Rosdolsky as a Guide to the Politics of the 'Neue Rheinische Zeitung'", *Science & Society*, Vol. 63, No. 2 (Summer), pp. 235-241.

Joll, James 1976, *La Segunda Internacional 1889-1914*, Barcelona: Icaria

Kautsky, Karl 1886, "*Das Elend der Philosophie und Das Kapital*", *Die neue Zeit*, 4 Jg., Hefte 1, 2, 3, 4, S. 7-19, 49-58, 117-129, 157-165.

Krassó, Nicolas, Ernest Mandel y Monty Johnstone 1970, *El marxismo de Trotsky*, Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.

Labastida, Julio y Martín del Campo (eds.) 1985, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina: Seminario de Morelia*, México, D.F.: Siglo XXI.

Lanusse, Lucas 2005, *Montoneros: El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires: Vergara.

Lenin, V.I. 1894, "Quiénes son los 'amigos del pueblo' y cómo luchan contra los socialdemócratas", en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1975, tomo 1: 1893-1894, pp. 139-350.

Lenin, V.I. 1895, "El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa)", en Lenin, *Obras completas*, Madrid: Akal, 1975, tomo 1: 1893-1894, pp. 351-523.

Lenin, V.I. 1974, *Escritos económicos (1893-1899)*, 3 vols., editado por Fernando Claudín, Madrid: Siglo XXI.

Luporini, Cesare et al. 1973, *El concepto de "formación económico-social"*, Buenos Aires: Pasado y Presente.

Lynch, John 2007, *Simón Bolívar: A Life*, New Haven: Yale University Press.

Mariátegui, José Carlos 2007 [1928], *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Marx, Karl 2011 [1867], *El capital*, Libro primero: *El proceso de producción del capital*, traducido por Pedro Scaron, Buenos Aires: Siglo XXI. *Biblioteca del pensamiento socialista*.

Marx, Karl 1979, *Teorías sobre la Plusvalía. Tomo IV de El Capital*, México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl 1980 [1854], 'Revolutionary Spain', in *Marx/Engels Collected Works*, Volume 13, London: Lawrence y Wishart.

Marx, Karl und Friedrich Engels 1956, *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 31.

Marx, Karl y Friedrich Engels 1972, *Materiales para la historia de América Latina*, traducción, notas y advertencia preliminar de Pedro Scaron, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 30, Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.

Marx, Karl 2005, *Marx-Engels-Werke*, 23. Band, *Das Kapital. Erster Band*, Berlin: Karl Dietz Verlag.

Munck, Ronaldo 1984, "Review of *Marx y América Latina* by José Aricó", *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 3, No. 1, pp. 141-6.

Napoleoni, Claudio 1978, *El futuro del capitalismo: ¿Derrumbe o desarrollo?*, México, D.F.: Siglo XXI. *Biblioteca del pensamiento socialista*.

Paris, Robert 1974, "Introductions" à Antonio Gramsci, *Écrits politiques*, vol. I : "Ecrits de jeunesse (1914-18)" et "L'Ordine Nuovo et les conseils d'usine (1919-20)", vol. II : "1921-1922", vol. III : "La bolchevisation du Parti communiste d'Italie (1923-1926)"; textes choisis, présentés et annotés par Robert Paris ; traduits de l'italien par Marie G. Martin, Gilbert Moget, Armando Tassi, Robert Paris ; Éditions Gallimard.

Paris, Robert y Rubén Eduardo Bittloch 1984, "Una carta inédita del *Fondo Marx-Engels* en Amsterdam", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 37, pp. 3-7.

Pasado y Presente 1964, "Examen de conciencia", primera serie, No. 4, pp. 241-265.

Pasado y Presente 1973a, "La 'larga marcha' al socialismo en la Argentina", segunda serie, No. 1, pp. 3-29.

Pasado y Presente 1973b, "La crisis de julio y sus consecuencias políticas", segunda serie, No. 2-3, pp. 179-203.

Peña, Milciades 2012 [1965], *Historia del pueblo argentino: 1500-1955*, editado por Horacio Tarcus, Buenos Aires: Emecé.

Petras, James 1990, "Los Intelectuales en retirada", *Nueva Sociedad*, No. 107, pp. 92-120.

Phelan, John L. 1968, "Pan-Latinism, French Intervention in Mexico (1861-1867), and the Genesis of the Idea of Latin America", in *Conciencia y autenticidad históricas: Escritos en homenaje a Edmundo O'Gorman*, editados por Juan A. Ortega y Medina, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Plejanov, Georgi 1893, *Esbozos de historia del materialismo*, en Plejanov, *Obras escogidas*, Buenos Aires: Editorial Quetzal, 1964, pp. 497-643.

Portantiero, Juan Carlos 1977, "Los usos de Gramsci", en Gramsci 1977.

Portantiero, Juan Carlos 1978, *Estudiantes y política en América Latina: El proceso de la reforma universitaria, 1918-1938*, México, D.F.: Siglo XXI.

Portantiero, Juan Carlos y Miguel Murmis 1971, *Estudios sobre el peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Procacci, Giuliano (ed.) 1970, *La "rivoluzione permanente" e il socialismo in un solo paese*, Roma: Editori Riuniti.

Procacci, Giuliano (ed.) 1972a, *El gran debate 1924-1926*. Tomo I: *La revolución permanente: León Trotsky, Nicolai Bujarin, Grigori Zinóviev*, traducido por Carlos Echagüe, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 34, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.

Procacci, Giuliano (ed.) 1972b, *El debate gran 1924-1926*. Tomo II: *El socialismo en un solo país: Grigori Zinóviev, José Stalin*, traducido por Carlos Echagüe, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 36, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.

Rosdolsky, Roman 1980, *Friedrich Engels y el problema de los pueblos 'sin historia': La cuestión de las nacionalidades en la revolución de 1848-1849 a la luz de la 'Neue Rheinische Zeitung'*, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 88, México, D.F.: Siglo XXI.

Rosenberg, Arthur 1981, *Democracia y socialismo: Historia política de los últimos ciento cincuenta años (1789-1937)*, Cuadernos de Pasado y Presente N° 86, México, D.F.: Siglo XXI.

Rosmer, Alfred 1925, "La « bolchevisation » du Parti communiste italien", *La révolution prolétarienne*, N° 8, août 1925, pp. 21-22.

Rot, Gabriel 2010, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina: La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Segunda edición, Buenos Aires: Waldhüter Editores.

Rubin, Isaac Ilich 1974 [1928], *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Schmucler, Héctor, Sebastián Malecki y Mónica Gordillo (eds.) 2009, *El obrerismo de Pasado y Presente: Documentos para un dossier, no publicado, sobre Sitrac-Sitram*, La Plata: Ediciones Al Margen.

Souvarine, Boris 1925, "Après six mois de bolchevisation", *La Révolution prolétarienne*, N° 5, mai 1925, pp. 21-26, et n° 6, juin 1925, pp. 1-7.

Wald, Alan 1987, *The New York Intellectuals: The Rise and Decline of the Anti-Stalinist Left from the 1930s to the 1980s*, Chapel Hill: Universidad de North Carolina Press.

Waldenberg, Marek 1980, *Il papa rosso: Karl Kautsky*, Roma: Editori Riuniti. 2 vols.